LAS CALLES DE MADRID

AL PÚBLICO

Durante cuarenta y ocho horas ha sido el principal asunto de casi todas las conversaciones en la coronada villa el escándalo promovido por LAS CALLES DE MADRID en el Teatro-Circo de Price.

Muchas personas deseaban ver la obra para juzgar por sí mismas, pero la prohibición ha venido á impedirlo.

El autor de la revista LAS CALLES DE MADRID cree conveniente publicarla, tanto para satisfacer la curiosidad de algunos como para que sea conocida una obra que ha tenido el raro privilegio de establecer un gravísimo precedente útil á los llamados *reventadores* y funesto á los autores dramáticos y á las empresas teatrales.

Conózcase el error para no imitarlo.

LOS HECHOS

La empresa del Teatro-Circo de Price, que tuvo la mala suerte de comenzar la temporada con un fracaso y que no ha obtenido ningún resultado positivo de dos obras nuevas, buenas y muy aplaudidas, creyó que una revista popular, ligera y sin pretensiones, sería del agrado del público, y escogió, por su desgracia, LAS CALLES DE MADRID, obra que debió ponerse en escena el día 21 de Diciembre, y que, por causas completamente ajenas á la buena voluntad de la empresa y de la compañía, llegó á estrenarse tarde y mal el día 5 de Enero. Contábase con el asunto y con el género de la obra, teniendo en cuenta el teatro á que se destinaba, y contábase también con otros elementos que no han podido utilizarse; todo lo cual se dice hoy, no en descargo de la revista silbada, sino en disculpa de la empresa, que ha sido injustamente zaherida por algunos periódicos, y aun llamada *estafadora*, como si fuera posible burlarse del público, árbitro supremo del éxito de las obras y de la vida de las empresas.

Mucho antes del estreno de LAS CALLES DE MADRID se propalaban peregrinas amenazas; decíase

públicamente que se habían dado setecientas pesetas al encargado de organizar la cuadrilla de *reventadores*; que un éxito en Price sería muy perjudicial á otros teatros; que la obra tenía alusiones duras y transparentes á personas y á principios muy respetables, etc., etc.. etc. Ni la empresa ni los autores dieron crédito á semejantes bromas, porque cuando no se trata de ofender ni de perjudicar á nadie, no se temen enojos ni desquites.

Llegó la noche del estreno, y para que el público pueda formar idea del aspecto del teatro y del curso de la representación, bastan los párrafos siguientes tomados de varios periódicos:

«*Las calles de Madrid* no permite juicio crítico alguno; la representación de anoche fué un escándalo inmenso, indescriptible; á duras penas llegamos al final, porque creímos que no podíamos conocer la obra.»

Las Ocurrencias.

«El que anoche hubiera entrado, en cualquier momento, desde las nueve hasta las doce, en el Teatro-Circo de la Plaza del Rey, y, sin estar en antecedentes ni saber de lo que se trataba, hubiese contemplado aquel público de cinco ó seis mil personas, que lanzaba desaforados gritos, silbidos, apóstrofes, y daba voces y lanzaba carcajadas, y hasta dirigía increpaciones fuertes á unas personas que, en el escenario, iban y venían con la boca abierta, pero que nadie sabía si cantaban, porque era imposible oírlos; quien hubiera visto todo esto sin estar preparado, seguramente habría salido del local, y huiría, temeroso, de sus alrededores, exclamando: —¡Qué lástima! ¡qué desgracia!... ¡los habitantes de Madrid se han vuelto locos!»

El Día.

«El Circo de Price estaba anoche en carácter. Porque allí hubo de todo: payasadas, cantos de gallo y de codorniz, silbidos, aplausos, patadas, bastonazos, chicheos, el paroxismo del estrépito, la apoteosis de la *juerga*.

Lo que allí pasó anoche entre el foro y la puerta, desde las butacas más bajas hasta las galerías más altas... no tiene descripción posible, ni aproximada siquiera.

Había espectadores de todas clases y en todas partes, hasta el punto de que era imposible el tránsito. Allí se fumaba, se bebía, se aplaudía, se deliraba. ¡Qué *maremagnum* tan espantoso! ¡Cuán pesada la atmósfera! ¡Qué algarabía más infernal!»

El Imparcial.

«Los espectadores que fueron al espacioso Circo, con el propósito de oir la revista fantástico cómico-lírica, que se estrenaba anoche, se llevaron un solemne chasco, porque en vez de presenciar un estreno, asistieron al tumulto más espantoso que se registra en los fastos teatrales. Desde los primeros momentos, es decir, cuando aún era imposible juzgar del mérito de la nueva zarzuela, salieron de aquellas inmensas gradas gritos, ahullidos, imprecaciones, que apagaron por completo la voz de los cantantes y el sonido de la orquesta Algunos individuos, dejándose llevar de sus aficiones, imitaron, con más ó ménos fortuna, á casi todos los animales domésticos, oyéndose de vez en cuando el canto estridente del gallo, el ladrido del perro, el maullido del gato, y hasta el sonoro rebuzno del burro salió de la garganta de algún aficionado, con tal perfección, que envidiaría seguramente el mismo Sancho Panza, si hubiera podido oirle.

Entre tan estridente gritería, apenas si llegó hasta nosotros alguna que otra frase del libro, y unas cuantas notas musicales; porque hay que advertir que, á excepción de la sinfonía, que fué celebrada y repetida entre generales aplausos, los demás números fueron también coreados por los es-

pectadores, aplaudiendo unos con las manos, otros con los pies y algunos con los bastones.

¿Cómo criticar una obra que se estrena en tales condiciones?»

El País.

»El clásico coliseo parecía al comenzar el estreno un delirante lebrillo lleno de carne viva; una sartén espantosa donde chirreaban las tajadas humanas mejor aun que sardinas al caer en el aceite.»

El Resumen.

«Ocupados por completo los *tendidos*, palcos y butacas del Circo de Price, anoche se *corrió* una revista titulada *Las calles de Madrid.*»

La Epoca.

«Empezó la función... y nos encontramos con la calle de la Paloma y un coro de conspiradores. Hasta aquí todo era calma, pero no se hizo esperar el momento en que los espectadores se cansan del libro y SE DISPONE UNA BUENA PARTE DEL PÚBLICO Á SACAR PITOS, OCARINAS, FLAUTAS Y HASTA CASCABELES, CON LO CUAL Y UN DESCOMPASADO TACONEO ACOMPAÑA LA EJECUCIÓN DE LA OBRA.»

La Publicidad. (1)

En resumen, la obra no se oyó. Fué aplaudida, silbada, pateada é instrumentada.

Al día siguiente, la prensa se encargó de matar al enfermo. Y lo hizo con tanto amor, como lo haría un francés encargado de despachar á un prusiano.

Sin embargo, la empresa no tenía ensayada otra obra nueva, sentía el fracaso, pero no lo consideraba

---

(1) También se encontraron dos cencerros debajo de una butaca, en la segunda noche, pero no llegaron á funcionar. Tales *herramientas*, son, por lo visto, de uso ordinario para algunos.

definitivo; recordaba que en el mismo teatro y en otros habían sido silbadas y pateadas al estrenarse, zarzuelas que han dado mucho dinero (1); confiaba también en el género de la obra, porque una revista puede variarse y corregirse sin dificultad; esperaba, en fin, un cambio favorable al siguiente día, y á nadie se le debe negar el derecho á la esperanza.

Hiciéronse los cortes que se juzgaron oportunos, *como se hacen siempre en todas las obras después del estreno*, y se anunció la segunda representación de LAS CALLES DE MADRID.

La autoridad indicó á la empresa la conveniencia de variar de función. Pero la empresa, confiada en el éxito, segura de haber alejado todo peligro con las supresiones, y viendo que, á pesar de la furia de la prensa, el público acudía en masa á comprar localidades, creyó que debía arriesgarse á dar la representación.

Llegó la noche, y no obstante la presencia de muchos enemigos de la revista, el primero y el segundo acto fueron oídos y aplaudidos. Al final del segundo, la empresa, los actores y la mayor parte del público dieron por salvada la obra. Llegó el tercer acto, y véase, para que no se ponga en duda esta relación exacta de los hechos, de qué manera refiere *El Globo* lo que pasó (y conste que dicho periódico es uno de los que peor hablaron de la obra):

«Cuando todos esperábamos que el espectáculo termina-

(1) Por ejemplo, *La Gran Duquesa*, *La Mascota*, *Los hijos de Madrid*, *Barba Azul*.

ría en paz y en calma, uno de los empleados (1) tuvo la malhadada ocurrencia de tratar de impedir que varios espectadores (2) manifestasen su desagrado. Con este motivo (3) se produjo un verdadero tumulto en las butacas, que no adquirió caracteres más alarmantes, porque los agentes de la autoridad, que ocupaban el teatro militarmente, (4) se apresuraron á declarar que el público tenía derecho de silbar las obras dramáticas (5).»

El público aplaudió, gritó, y no hubo mayores manifestaciones porque el tercer acto terminaba al mismo tiempo. Inmediatamente subió á la Contaduría el Sr. Gobernador y manifestó á la empresa que era preciso quitar la obra para evitar nuevos escándalos. La empresa, alentada con el cambio favorable del público durante la mayor parte de la representación y confiada más que nunca en el éxito de la revista, trató de persuadir á la autoridad, pero fué inútil. El señor Gobernador se retiró para enviar inmediatamente la orden de suspensión, y después, cuando los empresarios apelaron á la proverbial bondad del señor Duque de Frías haciéndole presente los irreparables perjuicios que se les ocasionaban, el Sr. Gobernador, no sin escucharles con suma benevolencia, les hizo comprender que *era imposible* revocar la orden.

Al día siguiente apareció en los pasillos del Teatro-Circo de Price el siguiente aviso:

---

(1) Un acomodador.
(2) Un periodista.
(3) No con otro.
(4) Y el Sr. Gobernador en persona.
(5) Según dice *El Liberal*, manifestó el Sr. Duque de Frias, en alta voz, que el público tenía perfecto derecho para juzgar el espectáculo *en la forma que estimase conveniente.*

«AL PÚBLICO.—La empresa del teatro-circo de Price retira de sus carteles la revista en tres actos, titulada *Las calles de Madrid*, por haber recibido el siguiente oficio:—«*Sección de Vigilancia.—Negociado 4.º*—En uso de las facultades que me confiere el art. 7.º del Reglamento de policía de espectáculos, vigente, he resuelto suspender las representaciones de la obra titulada *Las calles de Madrid*, cuyo estreno se verificó en la noche de ayer.—Lo que participo á Vd. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á Vd. muchos años.—Madrid 6 Enero 1888.—C. El duque de Frías.—Señor empresario del teatro-circo de Price.»

Las empresas deben tener presentes en todas ocasiones, no solo el art. 7.º que se cita en la orden anterior, sino el 20 del mismo Reglamento, que dicen así:

«Art. 7.º La autoridad podrá suspender por causa de orden público todos los espectáculos.

«Art. 20. El que hiciere manifestaciones ó produjere ruidos de cualquier clase, durante una función dramática, será expulsado del local, sin derecho al reintegro del importe de la localidad que ocupase; pero no se entenderán como interrupciones las manifestaciones de agrado ó desagrado hechas por el público, á menos que llegasen á producir tumulto y una verdadera alteración del orden ó constituyeren falta á la cultura, á las conveniencias sociales ó á la moral. Tampoco se permitirán las manifestaciones que perturben á la generalidad del público en el tranquilo goce del espectáculo.»

El art. 20 puede interpretarse á favor de los *reventadores* ó en beneficio de las empresas. En el primer caso, provocará siempre la aplicación del art. 7.º;

pero no habiéndolo provocado hasta hoy, á pesar de que en todos los teatros se silban obras y hay escándalos, fuerza es reconocer que la revista estrenada en Price supera en perversidad á todas las obras presentadas en la escena, puesto que ha merecido ser objeto de medidas extraordinarias.

La prensa, profundamente indignada contra el espantoso crimen cometido por el autor del libro de LAS CALLES DE MADRID, arremete con él, y *por irradiación*, alcanzan los golpes al autor de la música, á la empresa, á los actores, al pintor y al sastre.

Aparte del singular encarnizamiento de algunos periódicos, aparte de las injurias (dichas, como de costumbre, por entes que después son incapaces de sostenerlas), véase la síntesis de la crítica de la prensa respecto de una obra que apenas se vió y que no se oyó:

JUICIO CRÍTICO DE LAS DECORACIONES.

Lindísimas y de gran efecto escénico.—*El País.*
Deslucidas y ridículas.—*El Resumen.*
Preciosas.—*El Globo.*
Menos que medianas.—*El Día.*
Magistrales.—*La Publicidad.*
Buenas y malas.—*El Imparcial.*
Lindísimas.—*Las Ocurrencias.*

JUICIO CRÍTICO DE LA MÚSICA.

La sinfonía fué celebrada y repetida entre grandes aplausos.—*El País.*

La música tiene de todo, pero no se amolda á las situaciones del libro.—*El Diario Español.*

La sinfonía es muy mala. La plegaria es de gran efecto. —*El Resumen.*

No hay originalidad en la música.—*La Iberia.*

La sinfonía es preciosa. Además tiene la música una bellísima serenata, un precioso vals y un concertante bueno.—*La Publicidad.*

La música es ratonera, estrepitosa y desacorde.—*La Izquierda Dinástica.*

La música es tan mala como el libro.—*El Correo.*

JUICIO CRÍTICO DEL LIBRO.

En toda la obra no hay un chiste para un remedio. —*El Globo.*

Fué desde las primeras escenas un escándalo inmenso é indescriptible. Manifestaciones como la de anoche son legítimas, sin duda, pero únicamente parecen tolerables en la plaza de Toros.—*El Liberal.*

Ni un diálogo animado, ni un chiste de buen género, ni siquiera una frase que pueda agradar.—*La Publicidad.*

El estreno más ruidoso que hace tiempo hemos presenciado.—*La Correspondencia de España.*

No merece ni que se critique —*La Iberia.*

El libro es un disparate de cuerpo entero, sin pizca de gracia ni cosa que *mayormente* llame la atención. —*El Diario Español.*

Sentimos mucho no poder referir al lector el argumento ni el desenlace de la obra. Anoche quedó todo en el misterio.—*El Resumen.*

Es un exabrupto literario, un *batiburrillo*, un *maremagnum.*—*El Día.*

«¡A la cárcel el autor!, gritaban desde las galerías.—*La Epoca.*

La obra, en realidad, no tiene por donde dejarla el diablo.—*El Correo.*

Vino á demostrar que hay en Madrid tal fango, tal suciedad, literariamente hablando, que el público estuvo en su derecho.—*El Popular.*

Es un atentado contra la cultura y el buen gusto. Pertenece á un género nuevo y desconocido, que podemos denominar *bati-mare-tonti-ensordecelesco.* — *La Izquierda Dinástica.*

El fracaso más completo que registran los anales del Teatro.—*El Noticiero.*

Por aclamación quedó á la cabeza de los disparates más estupendos y regocijados que han salido á las tablas.—*El Imparcial.*

Es toda ella mala de remate, disparatada, absurda, escrita sin el más ligero asomo de sentido común.—*Gaceta Universal.*»

Como puede verse en los párrafos copiados, hay diversidad de opiniones acerca del mérito del decorado y de la música de LAS CALLES DE MADRID, pero la opinión, respecto del libro, es unánime y absolutamente contraria.

En suma, la indignación de la prensa contra el autor del libro es más enérgica y general que la demostrada contra Alemania cuando se apoderó de Las Carolinas.

Del lenguaje y de las apreciaciones de la prensa, juzgue el público; juzgue, después de conocer la obra sllbada, como únicamente puede ahora conocerla.

Ahí está el libro, según se representó antes de ser prohibido por la autoridad, aunque ya desnudo de los atractivos de la escena, sin el amparo de los trajes, de las decoraciones, de la música ni de la palabra. Castigadle, puesto que tanto lo merece, pero castigadle después de oirle.

EL AUTOR. (1)

---

(1) No habiendo pedido el público, en el estreno de la obra, el nombre del autor, éste no se considera autorizado para decirlo.

Pero ya se sabe.

LAS CALLES DE MADRID,

REVISTA CÓMICO - LÍRICO - FANTÁSTICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL, LETRA Y MÚSICA

DE DOS CONOCIDOS AUTORES.

EXTRAORDINARIAMENTE

APLAUDIDA, SILBADA Y PROHIBIDA

EN EL

TEATRO-CIRCO DE PRICE.

Se estrenó el dia 5 de Enero de 1888. Se prohibió el día 6, inmediatamente después de terminada la segunda representación.

MADRID: 1888
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
La calle de la Paloma....	Sra. Bernal.
La calle de Serrano........	Srta. Naya.
La Buñolera............ La calle del Príncipe.....	Sra. Pocoví.
La calle de Mira el Río... El Mico.............. La calle de la Magdalena..	Srta. Moreno.
La calle de la Comadre...	Sra. Ramos.
La calle de las Beatas....	Srta. Segura.
La calle de San Quintín... La calle de Mira el Sol....	» Vera.
La calle de Lavapiés......	» Ramos.
La calle de Vergara......	» Suárez.
La calle del Almirante....	Niña Pérez.
La calle de Barrio Nuevo..	Sra. Barreda.
La calle de Sevilla.......	» Yévenes.
El barrio de Maravillas...	Sr. González.
El celador Fierabrás......	» Talavera.
El pretil de los Consejos..	» Las Santas.
Un sereno.............. Un tendero.............. El palacio del Congreso....	» Jimeno.
La calle de Zaragoza.....	» Fernández Tamargo.
El alguacil Carretilla.....	» Barrenas.
La calle del Conde-Duque. Un inspector............	» Ganga.
La calle de Jacometrezo...	» Cano.
La calle del Carbón......	» Suárez.
Un municipal........... El Rastro..............	» García.
La calle del Acuerdo.....	» Prieto.
Los Portales de la Plaza Mayor............... La plaza de Matute......	» Cumia.

Los Portales de la calle de Toledo...............	» Fernández.
La calle del Gobernador...	Niño Tanchi.
El río Manzanares.......	Sr. Prieto.
La calle del Tinte........	» Fernández.
La calle del Oso..........	» Suárez.
La calle del Cuervo......	» Las Santas (L.)
La calle de la Peña de Francia..............	» Montes.
La calle de Yeseros......	» López.
La calle de la Espada.....	» Rabanaque.
La calle del Almendro....	» Benavides.
La calle del Lobo........	» Boluda.
La familia de Embajadores.	Comparsas.
El Paseo de Melancólicos..	Sr. España.
El barrio de la Alegría...	Estudiantina.

Calles sublevadas, barrenderos, mangueros, municipales, serenos, bomberos, maceros del Congreso; calles de la Luna, del Reloj, del Molino de Viento y otras, representadas por trastos y figuras.

La acción, en Madrid.

Se han suprimido en esta edición la mayor parte de las acotaciones y la explicación de los trajes.

ACTO PRIMERO.

Calle de la Paloma, en Madrid. En el fondo la capilla de la Virgen de la Paloma y las casas contiguas. A la derecha del espectador casa con puerta y balcón practicables. En el balcón macetas de claveles. Encima de la puerta letrero que dice: ULTRAMARINOS.

A la izquierda del espectador casa con puerta y guardilla, ambas practicables.

Es de noche al comenzar el acto. Amanece durante la escena XII.

ESCENA PRIMERA.

CALLES SUBLEVADAS.—Salen en grupo por la izquierda, embozados hasta los ojos. Se detienen al llegar al proscenio, se enseñan mútuamente unas cartas y cantan en voz muy baja y con misterio, retirándose por la derecha antes de terminar el canto.

MÚSICA.

CORO.

Aunque sus términos
no he comprendido,
deja este anónimo
adivinar,
que en punto excéntrico
nos han reunido
con el propósito
de conspirar.
La calle es tétrica,
la noche oscura,
y nada sábese
de nuestro plan.
La benemérita
no se figura

que Madrid hállase
sobre un volcán.
Cuando salgan de casa los vecinos,
cuando vean que su calle se marchó,
cuando traten de andar y no haya dónde,
van á verse en muy mala situación.
El que vaya á comprar á la plazuela,
el que tenga de parto á su mujer,
el que vaya á empeñar los pantalones,
yo no sé qué demonio van á hacer.
Pero ¡chito! ¡chito! ¡chito!
que nos pueden descubrir;
vámonos muy despacito
dando vuelta por allí.
Si esta alegre travesura
se descubre, ¡qué dolor!
va á meternos en cintura
el señor gobernador.
¡Chito! ¡chito!
¡despacito!
¡qne nos pueden descubrir!
¡Chis! ¡chis!
¡chis! ¡chis!
¡chis! ¡chis!
¡chis! ¡chis! (1)

ESCENA II.

UN SERENO.—UN MUNICIPAL.

HABLADO.

SER. (Por la derecha.)
¡Hola, señor municipiu!
MUN. (Por la izquierda.)
Hola, señor de sereno.
SER. (Con misterio.)
Huéleme que va á haber palus.
MUN. ¿Por qué?

(1) Este coro no se aplaudió, quizá por seguir imediatamente á la sinfonía, la cual fué muy aplaudida en la segunda representación, y se repitió por unanimidad en la primera.

SER. Purque hay muvimientu.
MUN. (Alarmado.)
¿Militar?
SER. Cevil. Nu cesan
de pasar bultus envueltus.
MUN. ¿Y hacia dónde se dirigen?
SER. Vacia aquí; pur este mesmu
caminu; comu quien quiere
y nu quiere dar rudeus:
se asoman pur la derecha,
se van pur el ladu izquierdu.
salen, entran...
MUN. Daré parte
á Fierabrás.
SER. Y ¿qué es esu?
MUN. El celador de servicio:
un personaje tremendo
que apenas abre la boca
¡zás! se come el Universo.
SER. ¿Es unu de bigotazus,
andaluz de nacimientu,
que tiene, salva la parte, (La mejilla.)
un lunar, y aquí unus pelus, (La oreja.)
y aquí?... (La barba.)
MUN. El mismo.
SER. Le cunozgu
de vista.
MUN. Pues voy corriendo
á decirle lo que ocurre.
(Vase por la derecha.)

ESCENA III.

SERENO.—EL MICO.

SER. ¿Qué ucurrirá?
(El Mico entra rápidamente por la izquierda, coge el aldabón de la puerta de la casa de la izquierda, y llama con precaución.)
¡Quietu! ¡quietu!
¡Nu escandalices, criatura!
MICO. Si yo yamo, es porque puedo.

(Con desparpajo.)
La caye de la Paloma,
¿no es esta?

SER. Sí, señor; peru...

MICO. ¿No vive aquí Carretiya,
el alguacil?

SER. Sí.

MICO. Pues vengo
á yamarle, y eso es todo.
(Llama otra vez.)

SER. Usté dispense. (Saludándole.)

ESCENA IV.

SERENO.—EL MICO.—CARRETILLA.

CARRET. (Asomándose á la guardilla.)
¡Burrero
de Satanás! ¡Si no es hora
de tomar la!...

MICO. ¡Si no es eso!
Soy el Mico.

CARRET. Pues, ¿qné ocurre?

MICO. ¡Que ya se está usté vistiendo!
¡que las cayes madrileñas
se han salido de su centro!
¡que ya no hay nada en su sitio!
¡que se va á armar un jaleo!
Conque, abur y buenas noches,
y eso es todo. ¡Me las pelo!
(Vase corriendo. Carretilla se retira con precipitación, y el Sereno se queda inmóvil y asombrado.)

ESCENA V.

SERENO.—CALLES DEL TINTE.—YESEROS.—ESPADA.—LOBO.—OSO.—CUERVO.—PEÑA DE FRANCIA.—ALMENDRO, y PASEO DE MELANCÓLICOS.

SER. (Con recelo.)
(¿Si serán éstas las prófugas?)

¿Seis ciudadanus ú espectrus?

CUERVO. Somos calles. (Con solemnidad.)

SER. (Retrocediendo.) ¡Miserere!

ALMENDRO. No temas.

P. DE FRANC. Nada te haremos.

SER. ¿Es verdad que andáis salidas
de vuestru lugar?

CUERVO. Es cierto.

ALMENDRO. Ya estábamos todas hartas
de no tener movimiento.

P. DE FRANC. Es justo estirar las piernas
de cuando en cuando.

CUERVO. Y debemos
acudir, siempre que pidan
socorro los compañeros.

SER. (Contemplándolos asombrado.)
(¿Estamos en el Olimpu,
ú en Madrid?)

ESCENA VI.

DICHOS.—CARRETILLA, que sale de su casa.

SER. (Deteniendo á Carretilla.)
¡Sun ellas!

CARRET. (Asustado.) Cielos!
(Las calles le rodean.)
Quién eres?
(Todas las calles, al responder, le amenazan, y Carretilla y el Sereno empiezan á temblar.)

TINTE. ¡Yo soy la calle
del Tinte!

PASEO. ¡Soy el paseo
de Melancólicos!

YESEROS. ¡Mira!
Soy la calle de Yeseros.

ESPADA. ¡De la Espada!

LOBO. ¡La del Lobo!

OSO. ¡La del Oso!

CUERVO. ¡La del Cuervo!

P. DE FRANC. ¡Yo soy la Peña de Francia!

ALMENDRO. Yo, ¡la calle del Almendro!

CARRET. Pues yo seré ¡la del humo!
(Vase por la derecha.)

SER. Y yo ¡la de Villadiegu!
(Vase por la izquierda.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos el SERENO y CARRETILLA.—Suena, lejos, un pasacalle tocado por bandurrias y guitarras. La música se acerca hasta llegar á las cajas de la derecha, y vuelve á alejarse.

P. DE FRANC. ¿Oyes? Parecen bandurrias.

ALMENDRO. Vendrá á dar algún concierto
el barrio de la Alegría.

P. DE FRANC. ¿Hola? ¿También anda suelto?

ALMENDRO. Le gusta dar serenatas
á las mozas.

OSO. Se lo apruebo.
(Todos escuchan la música, hasta que cesa.)

P. DE FRANC. Mucho tarda Maravillas.

ALMENDRO. Es verdad: y si perdemos
esta ocasión...

P. DE FRANC. Quizá pronto
lo sabrá el Ayutamiento
y tratará de amarrarnos
otra vez.

OSO. Yo no lo temo:
aquí se saben las cosas
cuando no tienen remedio.

ALMENDRO. Y el último que lo sabe
es el que debe saberlo.

P. DE FRANC. Por acá no hay policía.

ALMENDRO. Tranquilos aguardaremos.
(Suena un petardo que hace huir á todos. Por la izquierda sale Fierabrás como lanzado por un cañón, y queda en pie frente á la concha.)

ESCENA VIII.

EL CELADOR FIERABRÁS.

MÚSICA.

FIERABRÁS. (Con fiereza.)
¡Pólvora y balas,
chuzos y sables,
bombas, cañones
y tempestades!
¡Gasto yo un genio
de mil volcanes,
no hay quien me tosa
ni quien me aguante!
¡En vez de vino
tomo vinagre
y dinamita
por chocolate!
¡Un gallo crudo
suelo almorzarme,
como petardos
y ceno sangre!

(Cambiando de expresión y bailando al compás del estribillo.

Yo soy el celador
Bárbaro Fierabrás,
prodigio de valor
y de otras cosas más.
(Con furia.)
¡Donde vigilo
no chista nadie!
¡conservo el orden
inalterable!
¡Tiemblan las gentes
al encontrarme
y soy el coco
de los pillastres!
¡Tengo unos puños
fenomenales,
rajo á cualquiera
de parte á parte!
¡De un resoplido

maté á mi sastre
y de dos trompis
á un elefante! (Transición.)
Yo soy el celador
Bárbaro Fierabrás,
prodigio de valor
y de otras cosas más. (1)

ESCENA IX.

FIERABRÁS.—Después EL MUNICIPAL.—EL SERENO,—EL INSPECTOR.

HABLADO.

FIERAB. No hay nadie. Todos se fugan
así que yo me presento.
¡Y aun dicen los envidiosos
que no merezco el ascenso!
(Da dos palmadas y se presenta por la derecha el Municipal, que se cuadra y saluda.)

MUN. Sin novedad.
(Da Fierabrás otras dos palmadas y se presenta por la izquierda el Sereno, cuadrándose y saludando lo mismo que el Municipal.)

SER. Idem.

FIERAB. ¿Orden?

MUN. Inalterable.

SER. Perfeuto.

INSP. (Por la derecha.)
¿Señor celador?

FIERAB. (Cuadrándose) Presente.

INSP. ¿Hay novedad?

FIERAB. Nunca.

INSP. Espero
que no la habrá. Mas si hay algo,
responde usted con su empleo.
(Vase por la izquierda.)

---

(1) Este *couplet* se aplaudió mucho la segunda noche.

ESCENA X.

DICHOS, menos EL INSPECTOR.

FIERAB. (Al Municipal.)
Respondes con tu cabeza. (Vase por la derecha.)

MUN. (Al Sereno.)
Y tú, con todo tu cuerpo.
(Vase por la izquierda.)

SER. (Después de buscar á quién mandar, se dirige al Director de orquesta.)
Pues tú, cun cuerpu y cun alma.
(Así, todus respundemus.)
(Vase por la derecha.)

ESCENA XI.

MARAVILLAS.—EL PRETIL DE LOS CONSEJOS.—Entran embozados, Maravillas por la izquierda y El Pretil de los Consejos por la derecha, y se detienen al verse.

MARAV. Buenas noches.
PRETIL. Buenas noches.
MARAV. ¿Santo?
PRETIL. Isidro.
MARAV. ¿Seña?
PRETIL. Pueblo.
MARAV. (Desembozándose.)
El barrio de Maravillas.
PRETIL. (Desembozandose.)
El Pretil de los Consejos.
(Se estrechan la mano.)
MARAV. Gracias, por haber venido.
PRETIL. Respondo á tu llamamiento.
MARAV. El lugar es solitario:
aquí conviene que hablemos.
Antes de que lleguen otros
llamados por mí, deseo
que usted oiga y me aconseje.
PRETIL. Lo haré conforme á tu ruego,
MARAV. Yo soy un hombre tranquilo.

algo ilustrado, algo serio,
trasunto fiel, copia viva
del menestral madrileño.
No el chulo de torpe lengua,
no el mozo que habla en camelo,
no el que tira del cuchillo
cuando debiera esconderlo;
sino el hombre que comprende
la razón y su derecho,
y habla, calla, sufre, ó pega,
con motivo y á su tiempo.

PRETIL. Ya sé que por ambas ramas
te quedaste sin abuelos.
Prosigue.

MARAV. Aunque soy prudente,
cuando es justo me sublevo:
y al contemplar las reformas
que en todo Madrid se han hecho,
mil veces he protestado
contra errores del Concejo;
porque, si hablaran las calles,
¡infeliz ayuntamiento!

PRETIL. No digas más: adivino
que eres tú quien ha revuelto
el cotarro.

MARAV. Sí; muy pronto
en junta nos reuniremos
muchas calles ofendidas:
usted, con su claro ingenio,
me dirá cómo se debe
hacer el pronunciamiento.

PRETIL. En primer lugar, prudencia,
mala intención, y criterio.
¡Nada de revoluciones,
escándalos ni atropellos!
Si piden todas las calles
á la vez, no habrá consuelo
para ninguna. Se empieza
pidiendo un poquito; y luego
un poco más. ¿No conoces
los métodos indirectos?
Sistema de sacacorchos:

una chispita primero,
y después, hasta la taza.

MARAV. ¡Sabe usté más... que Frascuelo!

PRETIL. ¿Te parece bien?

MARAV. ¡Sublime! (Pausa.)
(Con timidez.)
¿Y qué es lo que pediremos
para empezar?

PRETIL. (Con malicia.) ¿Tú lo ignoras?

MARAV. (Bajando los ojos.)
Francamente... Me avergüenzo...

PRETIL. No me vengas con dibujos:
bien sé yo que todo esto
lo has movido porque quieres
celebrar un casamiento.
¡Pillastrón!

MARAV. (Confuso.) Si usted lo sabe...

PRETIL. Cuando tú vas, yo ya he vuelto.
Vamos á ver: ¿cómo ha entrado
ese amor?

MARAV. Pues... me dijeron
lo que la chica valía...
y yo dije... «voy á verlo.»
y vine una noche... y otra...
y me cautivó su genio...
y su figura... y su cara...
y así... sin notarlo...

PRETIL. Entiendo.
¡Pillastrín! y... ¿quién es ella?
Porque le han echado el muerto
á dos ó tres.

MARAV. (Señalando al balcón que está sobre la taberna.)
Aquí vive.

PRETIL. (Sorprendido.)
¿Aquí? ¿Tú has perdido el seso?
¡La calle de la Paloma!

MARAV. (Con orgullo.)
¿Acaso no la merezco?

PRETIL. Conque tú te la merezcas
y no te la den, ¿qué hacemos?
¿Por qué no la has elegido
más cerca de tí? ¡Si á cientos

encontrarás en tu barrio
muchachas como un imperio!
¿Por qué no quieres casarte
con la Cuesta de Areneros,
con la calle de la Palma,
ó con?...

MARAV. ¡Inútil empeño!
Cuando el corazón elige,
no entiende los argumentos.

PRETIL. Para unir en línea recta,
según la moral y el clero,
la calle de la Paloma
contigo...
(Cuenta con los dedos.)

MARAV. ¿Qué?

PRETIL. Por lo menos...
hay que gastar cien millones.

MARAV. ¡Cien millones!. . No los tengo.

PRETIL. Ni yo. Ni nadie en el mundo.

MARAV. (Con resolución.)
Sin embargo, ¡yo me arriesgo
á pedir á la Paloma!

PRETIL. ¿Y dónde tienen dinero
los señores concejales
para aceptar tu proyecto?

MARAV. ¡Si no tienen, que lo busquen!

PRETIL. Chico: tu procedimiento
no parece sacacorchos,
sino sable de Toledo.

MARAV. (Con entusiasmo.)
¡Si usted la viera! ¡qué boca!
¡qué naricita! ¡qué cuello!
¡qué talle! ¡qué pie! ¡qué cutis!
Y unos ojos... artilleros;
y unos dientes...

PRETIL. ¡No prosigas!
(Me empalaga el caramelo
cuando alguno se lo chupa
mientras yo me chupo el dedo.)
(Se abre el balcón de la casa de la derecha. Maravillas se retira hasta los bastidores opuestos, llevándose al Pretil.)

MARAV. (En voz baja.)
¡Ahí está!
PRETIL. (En voz baja.) Madrugadora
es la niña.
MARAV. Nunca el sueño
rindió á los enamorados.
PRETIL. Así andas tú tan despierto.

ESCENA XII.

MARAVILLAS.—PRETIL DE LOS CONSEJOS.—LA CALLE DE LA PALOMA. Se asoma la calle de la Paloma al balcón; saca una jaula con un pájaro y la cuelga de un clavo; riega las macetas.

MARAV. Mírela usted.
PRETIL. Ya la miro.
MARAV. Sale á colgar el jilguero.
Ahora riega las macetas.
¿La ve usted bien?
PRETIL. Sí la veo. (1)
(Retírase Paloma.)

ESCENA XIII.

PRETIL.—MARAVILLAS.

MARAV. ¿Qué tal?
PRETIL. Ya he visto su cara:
ya comprendo el matrimonio.
¡Cásate! Que te aproveche. (Le bendice.)
(¡Quién pudiera hacer lo propio!)
MARAV. (Con júbilo.)
¿Luego usted está de acuerdo
conmigo?
PRETIL. ¡Si es un tesoro!
(Pero ¡qué moza, qué formas!
¡qué curvaturas! ¡qué ojos!..
¡la Biblia en verso!)
MARAV. ¡Chis! Gente.

---

(1) En este lugar había una canción que se suprimió en el ensayo general.

(Se embozan los dos y no descubren el semblante mientras esta en escena Fierabrás.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—FIERABRÁS. Entra Fierabrás, por la derecha, con una guitarra, la cual oculta al ver que hay gente en la calle.

FIERAB. ¿Quién va? (Alarmado.)
MARAV. No es nadie.
FIERAB. (Echando mano al sable.)
¿Quién?
PRETIL. Somos
de la ronda.
FIERAB. (Tranquilizándose.)
Ya. ¿Qué ocurre?
PRETIL. No hay novedad.
FIERAB. Lo supongo:
(Descubre la guitarra.)
donde yo estoy, no se chista.
MARAV. (Al ver la guitarra.)
¿Es usted músico?
FIERAB. Toco
por afición: es mi vicio;
y el género melancólico
me deleita.
MARAV. ¿Va usté á darnos
serenata?
FIERAB. No á vosotros;
á una chiquilla preciosa
que vive aquí. (Señala al balcón de Paloma.)
MARAV. (Aparte al Pretil.)
¿Será tonto?
PRETIL. (Aparte á Maravillas.)
Cachaza.
MARAV. (Aparte al Pretil.)
¡No he de sufrirlo!
Si ella sale ¡me lo como!

(Maravillas, contenido por el Pretil, se aparta, y ambos quedan apoyados en los bastidores de la izquierha. Fierabrás se acerca á los bastidores de la derecha y llama.)

ESCENA XV.

DICHOS.—LA ESTUDIANTINA.

MÚSICA.

(Entra la Estudiantina y toca, retirándose enseguida.) (1).

ESCENA XVI.

DICHOS, menos LA ESTUDIANTINA.

HABLADO.

MARAV. (Con sorna.)
Parece que no responde.
FIERAB. Eso no importa: ¡la adoro!
¡Oh! ¡la mujer! Es mi vicio.
MARAV. (Aparte al Pretil.)
¿Le pego?
PRETIL. (Aparte á Maravillas.)
Cállate, loco.

ESCENA XVII.

DICHOS.—CARRETILLA.

CARRET. (Entrando por la derecha.)
¡Señor Fierabrás!
FIERAB. (Escondiendo la guitarra.)
¿Qué ocurre?
(Serenándose al ver á Carretilla.)
¿Hay novedad?
CARRET. Trueno gordo,
calles sueltas, susto magno,
municipio llama pronto.
(Vase, corriendo, por la derecha, y Fierabrás le sigue, alarmado.)

---

(1) Se suprimió una serenata de Fierabrás para presentar al público la estudiantina española *Fígaro*. Esta fué calurosamente aplaudida y tuvo que tocar dos piezas, además del pasacalle propio de la obra, tanto en la primera como en la segunda representación.

ESCENA XVIII.

MARAVILLAS.—PRETIL.

MARAV. Nos dejó libres. ¿Qué planes
son los de usted, para el logro
de mi afán?

PRETIL. Voy á pensarlos,
pero donde estemos solos.
(Mirando á la derecha.)
Ahí vienen los barrenderos:
nos van á llenar de polvo.
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA XIX.

BARRENDEROS y MANGUEROS.

MÚSICA.

BARREND. (Por la derecha.)
Siempre barriendu,
así, así,
jamás acaba
nuestru trajín
y nunca el polvu
se va de aquí
¡Malditas calles.
las de Madrid!

MANG. (Por la izquierda.)
Siempre regandu,
chis, chis, chis, chis,
jamás acaba
nuestru trajín
y nunca el polvu
se va de aquí.
¡Malditas calles
las de Madrid!

BARREND. *Brutu jalleju*, dicen lus chicus,
lus hombres dicen *nu barra usté*,
y si se manchan pur ser burricus
quieren pegarnus un puntapié.

MANG. *Aquí nu lleja*, dicen lus chicus,

lus hombres dicen *nu rieje usté*,
y si se mojan pur ser burricus
quieren pegarnus un puntapié.

BARREND. Y de ripente
á lu mejor
entre la gente
sale un señor
que á gritu peladu
nus dice muy fieru
«tenja ustéz cuidadu,
«señor barrenderu,
»mire ustez que voy á armar
»un San Quintín,
»si me lleja usté á empulvar
»el levitín.»

MANG. Y de repente
á cualquier hora,
entre la gente
una señora
á gritu peladu
dice con saleru:
«tenja ustez cuidadu,
»señor de manjeru,
»mire ustez que me va á dar
»un sufucón,
»si me lleja usté á mujar
»el pulisón.»

TODOS. Si esto dicen que es la vida,
murirse vale más.
¡A Jalicia, miña terra,
quieru vulverme ya!

(Vanse los mangueros por la derecha y los barrenderos por la izquierda.)

ESCENA XX.

La Buñolera.—El Sereno 2.º—Después, El Tendero —Se oyen golpes dados dentro por El Sereno 2.º en las puertas de las tiendas, ruído de las campanillas de las burras de leche, y sonido de campanas que tocan á misa, lejos. Entra El Sereno y da porrazos en las puertas de las dos casas de los costados, yéndose después. A la vez entra por la derecha La Buñolera con su puesto ambulante, y lo coloca á corta distancia de la casa izquierda. Al mismo tiempo sale El Tendero con una mesa, en la que pone varios frascos de aguardiente y copas pequeñas.

HABLADO.

Buñ. Muy buenos, señor tendero.
Tend. Adiós, señá *buñuelera.*
(El Tendero llena una copa de aguardiente y se la da á la Buñolera.)
Buñ. Dios se lo pague.
Tend. (Con mimo.) Salero,
ya sabes que yo te quiero
si no tienes quien te quiera.
Buñ. (Con estilo muy chulo.)
¡Tengo!
Tend. ¿Quién?
Buñ. Un camará.
Tend. ¿Y qué es?
Buñ. (Con ademán de tirar algo.)
Tirador de oro.
Tend. (Con desprecio.)
¡Un perdis!
Buñ. No, señor; ¡ca!
¡Si gana el oro y el moro
haciendo galones!
Tend. (Pausa.) Ya.
¿Es tu esposo?
Buñ. No.
Tend. ¡Mal rayo!...
Buñ. Tocayo no más.
Tend. ¡Qué loca!
¡Qué lástima!
Buñ. (Con sorna.) ¡Me desmayo!

TEND. (Acercándose, con malicia.)
¿Conque él es?...

BUÑ. Como me toca
muy de cerca, es mi tocayo.

TEND. Tú tienes que acabar mal
por no venirte á razones.
¡Vas á perderte!

BUÑ. No hay tal:
tengo yo más proporciones
que moscas van á un panal.
Aunque ando por las esquinas,
más de un conde titulao
me ha escrito cartas mu finas
en papel *desatinao*,
con *prefume*.

TEND. (Con sorna.) ¡Me asesinas!

BUÑ. Y á un duque de mucho viento
que quiso... pues, le metí
dos morrás, con tanto aliento,
que cuando volvió entre sí
no encontró el conocimiento.

TEND. ¡Pobre!

BUÑ. Lo dejé tachao.

TEND. Bonito se quedaría.

BUÑ. Se quedó más desairao
que un décimo e lotería
cuando no sale premiao.

TEND. En fin, yo sigo en mis trece.

BUÑ. Pues ya veré si lo creo.

TEND. ¿Cuándo? (Con guasa.)

BUÑ. ¡Mañana! (Con guasa.)

TEND. (Con guasa.) ¡Te veo!

BUÑ. (Con misterio.)
Mañana; porque hoy, parece
que se va á armar el jaleo.

TEND. ¿En qué lo conoces, tonta?

BUÑ. En que dice mi tocayo
que hoy ha pedío el cabayo
un general que no monta
sino cuando hay dos de Mayo.

TEND. Aun puede yamarse *andana*:
hay por aquí un militar

que cuando va á haber jarana
dice: «¡yo monto mañana!»
Y nunca yega á montar.
(Pausa.)
Lo que, según mi opinión,
puede haber hoy, si las señas
no mienten, es...

BUÑ. ¿Un ciclón?

TEND. Una manifestación.
de las cayes madrileñas.

BUÑ. ¿De verdad? Nunca la ví.

TEND. Ya andan echando bravatas...
Mira una que viene aquí.

BUÑ. ¿Esa es una calle?

TEND. Sí:
la caye de las Beatas. (1)

ESCENA XXI.

DICHOS.—DOS BEATAS, viejas y bulliciosas, que entran por la derecha.

BEATAS. (Hablando á la vez, con muchos movimientos acompasados y con suma rapidez.
¡Ay qué ganas tenía,
(Mirando á la capilla.)
pero qué ganas,
de rezar á esta Virgen
por las mañanas!
(Al Tendero.)
En nuestra calle siempre
vivimos presas,
como estaban las monjas
de las Salesas.
(Al público.)
Gracias á que la calle
de San Fernando
nos hace una visita
de cuando en cuando.
(A la Buñolera.)

(1) De esta escena se cortó la mitad en el segundo día.

Pero por nuestro sitio
no pasa un alma,
y es ¡muy triste! ¡muy triste!
morir con palma.
(Al Tendero.)
Mas desde hoy decidimos
tomar el tole,
aunque hallemos un tuno
que nos inmole.
(A la Buñolera.)
¿Sabe usté si han tocado
para la misa?
¿Aun no tocan? ¡Qué pena!
Tenemos prisa.
(Al Tendero.)
Pues si no tocan pronto,
tiempo perdido.
(Una á otra.)
La verdad, que nos hemos
comprometido.
(A la Buñolera.)
Si nos cogen los guardias,
no habrá tu tía.
(Una á otra.)
¡Ay, Jesús! ¡Yo en la cárcel!
¡Ave María! (1)
(Se van por la izquierda.)

ESCENA XXII.

BUÑOLERA.—TENDERO.—CALLE DE MIRA EL RÍO.—CALLE DE MIRA EL SOL.

BUÑ. ¡Vaya un par de mamarrachos!
TEND. Criatura, no las ofendas.
Aquí vienen otras.

---

(1) Esta escena resultó mal en la primera representación y se suprimió en la segunda.

(Entran la Calle de Mira el Río por la derecha y la Calle de Mira el Sol por la izquierda: la primera, mirando al suelo, y la segunda mirando al cielo, en cuya posición deben conservar las cabezas todo el tiempo qua se hallen en escena. Tropiezan una con otra, dando el moño de la calle de Mira el Río en la barba de la calle de Mira el Sol. Las dos se detienen y se ponen en jarras.)

MIRA EL SOL. ¡Vaya
con la mujer! ¿Será ciega?
MIRA EL RIO. Yo soy lo que se me antoja.
MIRA EL SOL. Debe mirar el que pueda:
yo no miro, porque nunca
puedo bajar la cabeza.
TENED. ¿Por qué?
MIRA EL SOL. Porque soy la caye
de Mira el Sol.
MIRA EL RIO. Compañera,
yo soy la de Mira el Río,
y miro al suelo por fuerza.
MIRA EL SOL. Entonces, usté dispense.
MIRA EL RIO. Lo mismo digo.
MIRA EL SOL. Y *pacencia*.
MIRA EL RIO. Siga usté mirando al cielo.
MIRA EL SOL. Y usté mirando á la tierra (1)

ESCENA XXIII.

BUÑOLERA.—TENDERO.

BUÑ. Pus yo hubiese preferío
que se arrancaran las greñas.
TEND. No, mujer.
BUÑ. Los *espetáculos*
al aire libre, me alegran.
TEND. Ahora puedes alegrarte,
porque aquí viene la orquesta
del barrio de la Alegría
¿De verdad? ¡Ande la *juerga*!

---

(1) Esta escena era más larga en la primera representación. Se dijo en la segunda tal como ha quedado ahora.

ESCENA XXIV.

DICHOS. LA CALLE DE ZARAGOZA.—EL BARRIO DE LA ALEGRÍA, compuesto de una orquesta de bandurrias y guitarras y de varios chulos y chulas con panderos y castañuelas. Dan una vuelta por el escenario y quedan formados de frente.—Después, DICHOS y la PALOMA.

TEND. (Mostrando el Baturro á la Buñolera.)
La calle de Zaragoza
viene también.

BUÑ. ¡Norabuena!

MÚSICA.

EL BARRIO DE LA ALEGRÍA.
Salid á los balcones,
mozas y niñas,
que va á pasar el barrio
de la Alegría.
Y cuando las bandurrias
alegres suenan,
olvidan las muchachas
todas sus penas.
Despierta pronto,
que ya es de día,
y á la ventana
ponte, chiquilla,
que pasa el barrio
de la Alegría
cantando coplas
á las bonitas.
(Se asoma la Paloma al balcón.)

HABLADO.

TEND. (A Zaragoza, señalando al balcón de Paloma.)
Cuando están en sus balcones
las barbianas madrileñas,
la caye de Zaragoza
no debe cayar.

LA CALLE DE ZARAGOZA.
(A la orquesta de guitarras.)
Pues venga.

MÚSICA.

LA CALLE DE ZARAGOZA.
¿Cómo quieres que te adore,
y que no te haga llorar,
si cuanto más yo te apeno
me quieres tú mucho más?

LA CALLE DE LA PALOMA.
El que no tiene nada,
eso se encuentra,
pues si no tiene nada
no tendrá suegra.

CORO DE MUJERES.
A la puerta del cielo
llegó mi novia,
y San Pedro la dijo:
¡viva tu madre!

TODOS.
Si me caso algún día
buscaré dos mujeres:
lo que abunda no daña
cuando sabe á canela. (1)

(La calle de la Paloma se retira del balcón y sale á la calle cuando llega Maravillas.)

ESCENA XXV.

DICHOS.—EL BARRIO DE MARAVILLAS.—EL PRETIL DE LOS CONSEJOS—CALLES DE LOS BARRIOS BAJOS, con banderas y estandartes que dicen: «Manifestación de las calles de Madrid.»— «¡Abajo los privilegios!»—«¡Muera el empedrado antiguo!» —«¡Abajo las canales!»—«¡Mueran las casas viejas».

HABLADO.

VOCES DENTRO.
¡Viva la Villa del Oso!
¡Viva!—¡Muera el barro!—¡Muera!

---

(1) Esta jota y el pasacalle anterior se aplaudieron mucho, y la jota fué repetida en ambas representaciones.

¡Abajo los privilegios!
¡Abajo las casas viejas!
(Entran los manifestantes, por la izquierda, capitaneados por Maravillas y por el Pretil de los Consejos Este lleva una de las banderas.)

MARAV. (Llamando.)
¡Paloma!

PAL. (Saliendo de la tienda.)
¿Qué hay, Maravillas?

MARAV. La gran batalla comienza:
el Pretil de los Consejos,
que por su mucha experiencia
debe dirigirlo todo,
las calles capitanea.
Hoy, seguidos por algunas,
daremos la voz de alerta,
y mañana, congregados
arcos, arroyos, plazuelas,
cavas, paseos, pretiles,
callejones, prados, puertas,
plazas, barrancos, postigos,
costanillas y praderas,
discutirán con las calles
lo que reclamar convenga...
(Aparte á Paloma.)
Y espero que el matrimonio
se efectuará.

PAL. (A parte á Maravillas) ¡Dios lo quiera!
(En voz alta.)
¿En qué lugar es la cita?

MARAV. En la Ronda.

PAL. (A las calles.) ¿Estáis dispuestas
á morir en la demanda,
ó á vencer?

TODOS. ¡Sí!

MARAV. Quizá sea
inevitable la lucha,
porque algunos aconsejan
al municipio, que trate
de oponernos resistencia.

PRETIL. ¡Si hay batalla, habrá victoria!

ZARAG. (Echándose saliva en las manos y restregándoselas.)

¡Rediós! ¡Aquí está mi tierra!

MARAV. ¡Viva Zaragoza!

TODOS. ¡Viva!

PAL. ¡Hermanos! La causa nuestra
es noble; no la manchemos
con sangre: si no nos fuerzan
á combatir, no haya lucha.
Dios castiga la soberbia.
(Breve pausa.)
(Con solemnidad.)
Pidamos á nuestra Virgen
que nos oiga y favorezca;
que por medios persuasivos
la justicia nos concedan.

(Al volverse la calle de la Paloma hacia la capilla, ésta se abre y aparece la Virgen de la Paloma en su altar, con profusión de luces. Todos los que están en escena se vuelven hacia la capilla, descubriéndose, y quedan formando dos grupos, uno á la derecha y otro á la izquierda, dejando sola en medio á la calle de la Paloma.)

MÚSICA.

TODOS. Pidiendo justicia
dirijo mis preces
á Tí, que enalteces
la fe y la virtud.
A Tí, que eres gloria
del mundo y del cielo,
del triste, consuelo,
del pobre, salud.
¡Oh Virgen sublime!
¡Oh madre clemente!
¡Purísima fuente
de inmensa bondad!
Sin Tí, mi esperanza
inútil sería:
¡oh dulce María,
auxilio y piedad! (1)

---

(1) Esta plegaria no gustó á los cristianos ni á los protestantes del estreno. Fué suprimida en la segunda noche, asi como la presentación de la Virgen de la Paloma.

(Levántanse todos con rapidez y llegan hasta el proscenio, cantando con brío y alzando las banderas.)

¡A luchar! ¡A la lid!
¡A vencer ó á morir!
Si desoyen mis quejas fervientes,
pavorosa batalla daré;
y luchando por mi honra ofendida
sin piedad á Madrid hundiré.
¡A luchar! ¡A la lid!
¡A vencer ó á morir! (1)

(Vanse todos corriendo.)

TELÓN RÁPIDO.

(1) Este final se aplaudió el primer día. En el segundo, se aplaudió mucho más y fué llamado el autor.

ACTO SEGUNDO

Ronda de Toledo, en Madrid. Un ventorrillo, á la izquierda (1).

ESCENA PRIMERA.

FIERABRÁS.

HABLADO.

Está amaneciendo.
Aun duerme la corte. (Mirando á su alrededor.)
Aquí han de reunirse
los conspiradores;
aquí estoy alerta
cuidando del orden.
Si alguno lo turba,
¡me almuerzo cien hombres!
(Mirando hacia la izquierda.)
Ahí vienen mis tropas:
¡qué bélico porte!
¡Su fiera bravura
es pasmo del Orbe!
(Se retira á la derecha, contemplando con satisfacción á los que llegan.)

(1) Esta decoración fué aplaudida en ambas representaciones, siendo llamado al proscenio el pintor, Sr. Muriel.

ESCENA II.

FIERABRÁS.—MUNICIPALES y SERENOS. Entran por la izquierda los Municipales y los Serenos, andando muy despacio, casi dormidos. Forman en fila, quedando los serenos mezclados ordenadamante con los municipales, y cantan con mucha flojedad la primera parte del coro, animándose al cantar la segunda y volviendo á desfallecer al final.

MÚSICA.

MUN. De esquina en esquina,
SER. Cargado de llaves,
MUN. Andando y corriendo
SER. Por plazas y calles.
MUN. En lucha perenne
SER. Con todo pillastre,
MUN. Pasamos angustias
SER. Que no pasa nadie.
MUN. Ya viene un borracho
que escupe el zumaque,
SER. Ya sale un ratero
que toma el portante.
MUN. Ya acude una chula
que quiere burlarse.
SER. Ya llega un bandido
que palos reparte.
TODOS. Y todo lo tenemos que sufrir,
y todo lo tenemos que temer,
si esto es vivir
no hay más que ver.
¡Cuántas cosas hace el hombre
por comer!
(Misteriosamente.)
Mil aventuras
nos han pasado
que tienen mucho
que comprender,
y que nos ponen
muy en cuidado
si no se llegan
á resolver.

(Más piano.)
Anoche mismo
llegó alarmado,
un compañero
que juró ver
andando á gatas
por un tejado
la propia sombra
de Lucifer. (Con asombro.)
Corrió la nueva
de uno á otro lado,
el barrio entero
echó á correr,
llegó la guardia
con el juzgado
y todos juntos
fuimos á ver.
(Con terror.)
Sobre las tejas,
encaramado,
vimos el cuerpo
de Lucifer...
(Riéndose.)
Y era un marido
recién casado,
que andaba huyendo
de su mujer.
Y todo lo tenemos que sufrir,
y todo lo tenemos que temer.
Si esto es vivir,
no hay más que ver.
¡Cuántas cosas hace el hombre
solamente por comer!
(Vuelven á quedarse medio dormidos, y despiertan sobresaltados á la voz de Fierabrás, alineándose enseguida.)

HABLADO.

FIERAB. ¡Ejércitos! ¡Firmes! ¡Orden!
¡Alineación! ¡Arr!
(Los alínea con el bastón.)

(Volviéndose hacia el público.)
¡Qué mozos
tan barbianes! (Ellos se duermen.)
No es preciso
tenerlos armas al hombro.
(A ellos.)
¡Guerreros! (No hacen caso.)
Podéis marcharos
á echar una copa.
(Se van á escape por derecha é izquierda.)

ESCENA III.

FIERABRÁS.—CARRETILLA.

FIERAB. ¿Somos
ó no somos españoles?
CARRET. (Por la derecha.)
¡Un oficio!
FIERAB. Venga pronto.
(Va a abrirlo.)
¿De quién?
CARRET. Del Ayuntamiento.
FIERAB. Entonces, no hay prisa.
CARRET. Como
gusteis.
FIERAB. Aguarda, cohete:
voy á encargarte un negocio.
Vé á tomar lenguas, y dime
si hay por aquí revoltosos.
CARRET. ¿He de volver?
FIERAB. En seguida.
CARRET. Seré un rayo.
FIERAB. Lo supongo.
(Vase Carretilla por la derecha.)

ESCENA IV.

FIERABRÁS, sacando el oficio y abriéndolo con calma

Vamos á ver qué me cuentan
los munícipes.

(Después de leerlo con asombro y alegría.)
¡Oh, gozo! (Lee en voz alta.)
«En atención á las circunstancias que concurren »etc., en el celador Fierabrás, etc., queda nombrado vigilante especial, etc., de la manifestación de las calles de Madrid, etc., cuidando de »dar parte inmediatamente que ocurra novedad, »etcétera.»
¡Por fin me han hecho justicia!
(Besa el oficio y lo guarda con cuidado.)
¡Ya verán si yo me porto!
(Dándose un golpe en la frente.)
¡Buena ocasión! Voy á darme
un lustre! Si hay alboroto,
fijo un bando que he compuesto
para días de trastorno.
(Mete la mano en el bolsillo, saca un papel, y vuelve á guardarlo al llegar el Inspector.)

ESCENA V.

FIERABRÁS.—EL INSPECTOR.

INSP. (Entrando por la izquierda.)
¿Señor Celador?
FIERAB. (Cuadrándose.) Presente.
INSP. ¿Vigila usted?
FIERAB. Sin reposo.
INSP. (Acompañando sus advertencias con enérgico movimiento del brazo derecho.)
Si hay novedad...
FIERAB. Entendido.
INSP. Dé usted parte por sí propio.
FIERAB. Bien.
INSP. ¡Por pequeña que fuere
la novedad! ¡Mucho ojo!
(Vase el Inspector por la derecha, contoneándose. Fierabras no baja la mano de la gorra hasta que ve salir al Inspector. En seguida se cruza de brazos mirando con desprecio hacia la derecha.)

ESCENA VI.

FIERABRÁS.

FIERAB. ¡Novedad! Novedad! Me tienen harto
con tanta precaución y tanta solfa.
(Imitando al Inspector)
¡Reniego del gobierno asustadizo
que llama novedad á cualquier cosa!
Que se mate la gente á puñaladas,
que roben un hotel ó una parroquia,
que se quemen tres casas ó diez barrios,
eso no es novedad, ni á mí me importa.
Novedad es hundirse el firmamento
ó dejarme cesante por reforma.
Eso sí es novedad, mientras no ocurra,
no doy parte ni á Dios, y que arda Troya.
(Pasea.)

ESCENA VII.

FIERABRÁS.—CARRETILLA, por la derecha.

CARRET. (Con entonación trágica.)
¡Señor! ¡Señor! La turba sublevada
dirígese en tropel hacia la Ronda,
las calles se comprimen en las calles,
las plazas en las plazas se amontonan,
gritan, bufan, se aprietan, se derriban,
y en esta confusión tan espantosa
resulta que en las Casas de Socorro
hay siete mil difuntos; la carroza
le han soplado á la fuente de Cibeles,
y el estanque al Retiro; la Moncloa
no encuentra sus jardines; murió el Pardo,
se le ha roto un depósito al Lozoya,
y el agua, derramándose á torrentes,
va á poner á Madrid como una sopa.
FIERAB. ¿Eso es cierto?
CARRET. ¡Muy cierto!

FIERAB. ¿*Quousque tandem abutere Madrid patientia nostra?*

(Vase Fiorabrás por la izquierda seguido de Carretilla.)

ESCENA VIII.

EL PRETIL DE LOS CONSEJOS.—EL BARRIO DE MARAVILLAS.
Entran por la derecha.

MARAV. No hay nadie.
PRETIL. Como es temprano...
MARAV. Pero ellos vendrán.
PRETIL. De fijo.
MARAV. Muchas calles que no pueden
asistir, me han remitido
multitud de memoriales
en contra del municipio.
(Saca varios papeles, y el Pretil saca otros.)
PRETIL. Y á mí también.
MARAV. Vamos viendo.
(Leen los papeles.)
PRETIL. Se queja la Era del Mico
porque no es era, ni plaza,
ni calle, ni pasadizo.
PRETIL. La calle del Tinte, quiere
llamarse de los Políticos.
MARAV. La del Sordo, no oye nada.
PRETIL. Suplica la del Colmillo
que se lo saque un dentista.
MARAV. Y la de los Dos Amigos,
se dará por satisfecha
con uno, si alguien lo ha visto.
PRETIL. La calle de Alcalá, dice:
«Señores, estoy en vilo,
»porque yo sé dónde empiezo,
»pero no dónde termino.
»¿Van ustedes á llevarme
»hasta Galicia?»
MARAV. ¡Infinitos
son los quejosos!
(Guárdanse los papeles.)

PRETIL. Conviene;
porque así no habrá litigio.
Cuando todos se convenzan
de que no sacan partido,
por hacer daño al Gobierno
te harán á tí beneficio.

ESCENA X.

DICHOS.—LA CALLE DE LA MAGDALENA.—LAS CALLES DE SAN QUINTIN y de ROMPELANZAS.

(Entra por la derecha la Magdalena, llorando.)

MARAV. Magdalena, ¿por qué lloras?
MAGD. ¡Porque va á haber desafío!
PRETIL. ¿Quiénes son los contendientes?
MAGD. (Señalando á la derecha.)
¡Ese par de basiliscos!
¡San Quintín y Rompelanzas!
(Entran por la derecha las calles de San Quintín y de Rompelanzas, amenazándose con furor.)
LA CALLE DE ROMPELANZAS.
¡Si no te rindes, embisto.
S. QUINTÍN. ¡Voy á armar una, que suene!
PRETIL. ¡Calma, señores!
MAGD. ¡Dios mío!
(Señalando á la izquierda.)
PRETIL. ¿Qué?
MAGD. ¡La plaza de la Leña!
PRETIL. ¡Ahora va á ser el conflicto!

ESCENA XI.

DICHOS.—LA PLAZA DE LA LEÑA entra por la izquierda dando palos al aire, y al ver á la de San Quintín y á la de Rompelanzas se pone en actitud de acometerlos, quedando los tres en postura de ataque.

MAGD. ¡Animas del Purgatorio!
PRETIL. (Mirando á la derecha.)
No llores: cesó el peligro,
porque aquí viene una calle
de sentimientos pacíficos.

ESCENA XII.

DICHOS.—LA CALLE DE VERGARA. Entra la calle de Vergara y abraza á todos, calmándose en seguida los contendientes, y dándose la mano.

MARAV. Es la calle de Vergara.
PRETIL. La misma.
MARAV. Que por lo visto,
tiene patente de abrazos.
PRETIL. (A Magdalena.)
¿Lo ves? Ya estamos tranquilos (1).

ESCENA XIII.

DICHOS.—LOS PORTALES DE LA CALLE DE TOLEDO y de la PLAZA MAYOR. Entran por la izquierda, cogidos del brazo, y andando con timidez. Apenas los ven, todos se ríen y los señalan con el dedo.

MÚSICA.

MARAV.
PRETIL.
MAGD.
S. QUINTÍN.
ROMPELANZAS.
PLAZA DE LA LEÑA.
VERG.
(Cantando á coro.)
¡Jí, jí, jí, jí!
¡Já, já, já, já!
¡Bonito par!
¡Hace reir!

LOS PORTALES. (Muy encogidos, y con voz muy nasal.)
Somos los horteras,
somos los Portales
de la calle de Toledo
y de la Plaza Mayor.
Nunca calaveras,
siempre muy formales,
sin tener el menor miedo
á la nieve ni al calor.

---

(1) Se suprimió esta escena al segundo día.

CORO. ¡Jí, jí, jí, jí,
já, já, já, já!
¡Bonito par!
¡Hace reir!

PORTALES. Nos pasamos todo el día
como fieras enjauladas,
(Pasean, dando una vuelta en poco trecho.)
machacando nuestra acera
(Dan golpes con los pies en el suelo.)
por si vienen las criadas.
(Se ponen el dedo en la boca afeminadamente.)
Por si vienen los paletos
(Ponen cara de idiota.)
á dejarnos los doblones,
(Sonríen y hacen seña de soltar dinero.)
y aunque nunca estamos quietos
se nos hacen sabañones.
(Ponen la cara afligida y sacuden la mano derecha.)
¡Sabañones!
En orejas y narices,
manos, bocas y talones.

CORO (Imitándolos.)
¡Sabañones!
¡Sabañones!
¡Sabañones!
(Los persiguen hasta que se van.)

ESCENA XIV.

DICHOS, menos LOS PORTALES.—Después, DICHOS y la CALLE DE LA PALOMA.

HABLADO.

MARAV. Se han ido muy abroncados.

PRETIL. No está bien que nos burlemos:
al fin, son de nuestra clase.

PAL. (Entrando por la izquierda.)
Salud, señores.
(Todos la saludan.)
Quinientos

y pico de revoltosos
avanzan por el Paseo
de las Delicias.

PRETIL. Que esperen.

ESCENA XV.

DICHOS.—CALLE DEL ACUERDO.—CALLE DE LA BOLSA.—CALLE DE LA GARDUÑA. Entran todos por la izquierda.

PRETIL. (Dirigiéndose á los bastidores de la izquierda, y hablando á voces.)
¡Escuchadme, compañeros!
Si entráis todos, no es posible
que podamos entendernos.
Aguardad quince minutos.

VOCES. (Dentro.)
¡Bien! ¡Bien!

PRETIL. (Volviéndose hacia los que están en escena.)
Así no habrá riesgo
ni confusión.
(Mientras habla el Pretil, la calle de la Garduña saca el pañuelo del bolsillo á la calle de Rompelanzas.)

LA CALLE DE ROMPELANZAS.
¡Vive Cristo!
¿Quién me ha robado el pañuelo?

MAGD. ¡La calle de la Garduña!

S. QUINTIN. ¡A ese! ¡Matadle! ¡Cogedlo!
(Garduña, librándose de los que quieren cogerle, huye con su presa.)

ESCENA XVI.

DICHOS, menos LA CALLE DE LA GARDUÑA.

PRETIL. Cuando se reune la gente
no falta nunca un ratero.

BOLSA. (Enseñando la bolsa.)
Hay que ser muy precavido.

S. QUINTIN. ¡A esa! (Todos quieren coger la Bolsa.)

LA CALLE DE ROMPELANZAS.

¡Pescadle!

BOLSA. (Huyendo.) ¿Qué es esto?
¡Soy la calle de la Bolsa!
(Todos se detienen.)

PRETIL. Usted dispense: nos hemos
equivocado.
(De cuando en cuando miran todos codiciosamente á la Bolsa. El Pretil hace señas á todos para que le rodeen.)
Señores,
ya conocéis mi proyecto.
A fin de que nuestros daños
remedie el Ayuntamiento,
hay que pedir, para prueba,
una cosa.

LA CALLE DE ROMPELANZAS.
¡Yo protesto!

S. QUINTIN. ¡Se pide todo!

PRETIL. Es inútil.

VERGARA. ¡Con humildad!

MAGD. ¡Sin rodeos!

MARAV. ¡Una comisión!

P. DE LA LEÑA. ¡En masa!

LA CALLE DE ROMPELANZAS.
¡Todos juntos!

S. QUINTIN ¡Todos sueltos!

PRETIL. Amigos ¿será imposible
que nos pongamos de acuerdo?

ACUERDO. Soy la calle de ese nombre,
y mirad cómo me han puesto.
(Se quita el sombrero y enseña el brazo.)
Veintinueve matrimonios
que entre mis vecinos cuento,
se pasan el santo día
tirándose los pucheros
á la cabeza. De suerte,
que si no nos entendemos
en mi calle, dudo mucho
que se entienda este congreso.

PRETIL. Se juntan diez españoles
y hay quince votos diversos.
Amigos, una palabra.

(Todos le escuchan.)
Para no perder el tiempo
con inútiles y largos
discursos de parlamento,
propongo que los distritos
nombren síndicos expertos
que los representen.

VERG. Dice
muy bién.

PRETIL. Porque siendo menos
los habladores, acaso
resolverán con acierto.
(Todos hablan en voz baja unos con otros.)
¿Aceptáis lo que propongo?

TODOS. ¡Sí!

PRETIL. Pues nombrad los sujetos.

S. QUINTÍN. ¡Reúnase cada distrito!

TODOS. ¡Vamos!
(Vanse todos por la izquierda, menos Maravillas, el Pretil y Paloma.)

ESCENA XVII.

PALOMA.—PRETIL.—MARAVILLAS.

PRETIL. (Gozoso.)
¡Muerden el anzuelo!

PAL. ¿De veras?

PRETIL. No temáis nada.

MARAV. ¿De verdad?

PRETIL. ¡El triunfo es nuestro!
Anoche compré los votos
para la elección, y espero
que los síndicos nombrados
serán los que yo deseo.

MARAV. ¿De manera que?...

PRETIL. No hay duda:
os casáis.

MARAV. (Abrazando á Paloma y señalando al Pretil con admiración.)
¡Tiene un talento!

PRETIL. Para ganar elecciones,

no hay más que yo... y el gobierno.

MARAV. El poder de mi distrito
lo tengo aquí. (Saca un papel.)

PRETIL. Ya lo veo.
(A Paloma.) Y tú tienes...
(Paloma saca otro papel.)
Todo es obra
de este abogado.

PAL. (Abrazándole.) ¡Qué viejo
tan rico!

PRETIL. Basta, chiquilla.
No me pongas en aprietos.

ESCENA XVIII.

DICHOS.—FIERABRÁS. Entrando cautelosamente por la izquierda y metiendo su bastón entre el Pretil y la Paloma.

FIERAB. ¡Copo! (Guiña el ojo á la Paloma.)
(Se sorprenden los tres, pero al reconocer á Fierabrás se tranquilizan.)

MARAV. Sosiéguese, amigo,
que no hay aquí gatuperios.

FIERAB. ¿Tratan ustedes de un crimen?

PRETIL. No, señor: de un casamiento.

FIERAB. Entonces, no he dicho nada:
con la iglesia no me meto.

PRETIL. (Quitándose el birrete.)
Dispense usted.

FIERAB. Eso, al Nuncio

MARAV. (Dándole un puro.)
Fume usted este veguero.

FIERAB. ¿Tabaco? Es mi vicio.
(Lo toma, y se retira al fondo. Enciende el puro, y pasea.)

ESCENA XIX.

DICHOS.—CALLES DEL CARBÓN.—DE JACOMETREZO.—DEL PRÍNCIPE y del CONDE-DUQUE, por la izquierda, cada uno con un papel.

PRETIL. ¡Ahí vienen
los nombrados!

MARAV. ¿Ellos?

PRETIL. (Con gozo.) Ellos.

CONDE-DUQ. (Saludando, y presentando su papel.)
Somos los representantes
de los distritos del gremio. (Pretil los saluda.)

MARAV. (Mostrando su papel.)
El de la Universidad
es el que yo represento.

CONDE-DUQ. Conde-Duque, por Palacio.

PRINC. Príncipe, por el Congreso.

CAR. Y Carbón, por el Hospicio.

JAC. Un servidor, por el Centro.

MARAV. ¿Quién es usted, que parece
que le han torcido de intento?

JAC. Jacometrezo me llaman,
pero soy Jacometuerzo:
me ponen una joroba
con cada edificio nuevo,
y voy buscando una recta
para enderezarme el cuerpo.

FIERAB. (Metiendo la cabeza entre Maravillas y Jacometrezo.)
¿Se trata?...

PRETIL. Del matrimonio.

FIERAB. ¿Todavía?

PRETIL. Por supuesto.
(Saluda Fierabrás, guiña á la Paloma, y vuelve á pasearse por el fondo, dirigiendo á menudo miradas á Paloma.)

MARAV. (A Paloma.)
Ven, que voy á presentarte.

CONDE-DUQ. (Al Príncipe.)
¡Valiente tipo!

PRÍNC. (Al Conde Duque.)
Selecto.

MARAV. La calle de la Paloma,
barbiana de mucho peso,
que viene representando
cuatro distritos enteros.

PAL. (Enseñando su papel.)
Latina, Hospital, Inclusa
y Audiencia: cuatro becerros

que no ha habido quien los lidie
hasta la presente.

PRÍNC. ¡Buenos
ojos!

CONDE-DUQ. ¡Qué garbo!

CARB. ¡Qué cara!

JAC. Y tiene un ganchito...

PAL. Tengo...
poder de trescientas calles
y de otras que no recuerdo,
desde el puente de Vallecas
hasta el puente de Toledo,
desde la Virgen de Atocha
hasta la Virgen del Puerto.

PRETIL. Es decir: los barrios bajos,
desde el tacón hasta el pelo.

MARAV. La sal de Madrid, en rama.

PAL. Digo, que no hay más que verlo.
(Da dos pataditas de zapateado.)

CARB. ¡Olé!

JAC. ¡Olé!

FIERAB. (Acercándose.)
¡Viva tu madre!
(Quieren abrazarla y Maravillas lo estorba.)

MARAV. ¡Es mi novia, caballeros!

FIERAB. (Saludando y retirándose.)
Usted perdone

PALMA. No hay caso.

PRETIL. Estaba á punto de haberlo.

CONDE-DUQ. (A Maravillas.)
Sólo falta Buenavista
para que estemos completos.

PAL. Como es un barrio aristócrata,
sin duda estará durmiendo.

PRETIL. (Al Conde-Duque.)
¿Quién viene por él?

CONDE-DUQ. La calle
de Serrano.

PRETIL. (Me partieron.)
(Aparte á Maravillas.)
Yo quería que viniera
la calle de Recoletos.

MARAV. La de Serrano, ¿es contraria?
PRETIL. Lo ignoro.
MARAV. Pues ya veremos.
CONDE-DUQ. Aquí está. (Mirando á la derecha.)
PAL. Más vale tarde
que nunca.
(Asomándose á la derecha.)
¡Jesús! ¡Qué gesto!

ESCENA XX.

DICHOS.—LA CALLE DE SERRANO y su LACAYITO.—CALLES DE LOS BARRIOS BAJOS. Entra por la derecha la CALLE DE SERRANO mirando con impertinencia á todos. Todos la saludan, menos LA PALOMA. El LACAYO se queda segundo término. FIERABRAS, después de mirar á la CALLE DE SERRANO, sigue paseando y se oculta y vuelve á salir á intervalos.

MÚSICA.

SERRANO. (Con énfasis.)
Soy una calle
ancha y magnífica,
aristocrática
y *comilfó*.
Tan celebérrima,
tan salutífera
y tan simpática
nunca se vió.
¡Única!
¡Cómoda!
¡Óptima!
¡Lústrica!
¡Esta soy yo!
CORO. Pues no que no,
porque su abuela
se la murió.
SERRANO. En mis alcázares
todo es artístico,
célico,
máximo,
y sin rival.
Plácido, próspero,

fúlgido, límpido,
próvido,
mágico,
monumental.
¡Óptimo!
¡Plástico!
¡Sólido!
¡Estético!
¡No cabe más!

CORO.
Pues claro está,
que lo pregunten
á su mamá (1).

HABLADO.

SERRANO. Soy la calle de Serrano, (Presenta su poder.)
y por mi distrito vengo.

PAL. Se le han pegado las sábanas.
(Maravillas tira del mantón á la Paloma, repitiendo la acción cada vez que Paloma alude agresivamente á Serrano.)

SERRANO. (Moviéndose mucho.)
Con esta vida que llevo,
no es posible que madrugue:
por las tardes, al paseo;
por las noches, al teatro,
platea, turno primero;
y después *soiree*, tertulia;
te dansant, *causerie*, juegos,
buffet, y mucha *high life*.

PAL. ¡Jesús! ¡Cuánto traqueteo!

SERRANO. (Mirándola con el lente.)
¿Qué dice usted?

PAL. ¡Y es *miospe!*

SERRANO. (Fijándose en el pañuelo de Paloma.)
Color madroño. (¡Qué horrendo!)

PAL. Pues, si yo soy el madroño,
usté será el oso.

---

(1) Esta pieza fué muy aplaudida en ambas representaciones.

MARAV. (Apresurándose á intervenir y poniéndose delante de Paloma.)
Entremos
en materia.

SERRANO. (Que ha examinado con el lente á las calles de Jacometrezo, Pretil y Maravillas.)
(¡Cuánta chusma!)
(Fijándose en la calle del Carbón, que está á su lado.)
(¿Quién será este carbonero?)

PRETIL. Señores, pues que se trata
de pedir, y no debemos
esperar que atorguen mucho,
aconseja el buen criterio
que pidamos una cosa
nada más, como proemio.

CONDE-DUQ. Es indudable.
(Los demás, asienten con un ademán.)

PRETIL. Pretenden
celebrar su casamiento
Maravillas y Paloma;
y como su fin es recto,
y como tal matrimonio
hará honor á nuestro gr mio,
suplico á ustedes que sea
lo que se pida primero.

CONDE DUQ. Está muy bien.

PRÍNC. Me parece
oportuno el pensamiento.

PRETIL. (A Carbón.)
¿Y á usted?

CARBÓN. Me lavo las manos.

PAL. Procure usté al mismo tiempo
lavarse un poco la cara.

PRETIL. (A Jacometrezo.)
Y usted, ¿qué dice?

JAC. Lo acepto.

PRETIL. (A Serrano.)
¿Y usted?

SERRANO. (Con desprecio.)
Por mí, que se casen.

PAL. «¡Por mí, que esquilen el perro!»

¡Lo dice usted con un modo!

SERRANO. (Picada.) Lo digo con el que suelo:

PRETIL. (Interviniendo.) Calma, y vamos al asunto.
Aprobado mi proyecto,
yo echaré los memoriales
al ilustre Ayuntamiento...

SERRANO. Señores, yo me retiro.

PAL. Metió la pata.

MARAV. (A Serrano) No entiendo
la razón.

PAL. Pues eres tonto:
ella nos ve con desprecio
porque no quiere alternarse
con los que andan por el suelo.
(A Serrano.)
Como tiene usté tranvía,
y palacios, y museos,
y una Casa de Moneda
con muchísimo dinero,
no necesita usté á nadie.
(Aludiendo á los polvos que lleva Serrano en la cara.)
Allí todo está muy tieso,
muy limpio y enjalbegado,
¡pero no hay nada flamenco!
Serrano se aparta, tapándose la cara con el abanico.)
¿Qué le ha dado en las narices?
Tabíquese usté el resuello.
Hija, yo no huelo á cursi,
sino á Chinchón y á buñuelos,
que son perfumes cristianos
y españoles.

MARAV. (A Paloma, después de haberle tirado inútilmente del mantón.)

MARAV. No la armemos.

SERRANO. Con esta gente ordinaria
no sirven razonamientos.
(Paloma va á lanzarse sobre Serrano y Maravilla y Pretil la detienen.)

PAL. Qué ha dicho usté?
MARAV. ¡No te insultes!
PAL. ¡Deténme, que me da el vértigo
y voy á arrancar el moño
á ese barrio forastero!
(Intervienen las demás calles.)
MARAV. Déjala que se las guille.
(Serrano vuelve la espalda, contoneándose.)
PAL. ¿Pero no ves qué meneo
y qué filadelfia?
SERRANO. ¡Vulgo! (Se va.)
PAL. (Desprendiéndose de los que la sujetan y corriendo hasta detener á Serrano, dándole una palmada en el hombro, y poniéndose luego en jarras.)
¿Sabe usté lo que yo siento?
¡Que tenga usté en su distrito
la Plaza de Toros!
SERRANO. Vuelvo.
(Vase con el lacayo, por la derecha.)
PAL. (Acercándose al bastidor.)
¡Cuidado con la trastienda,
que se le va á usté cayendo!

ESCENA XXI.

DICHOS, menos LA CALLE DE SERRANO.

FIERAB. (Saliendo de repente.)
¿Qué escándalo es este?
PAL. Nada.
FIERAB. Aunque yo no mire, veo.
PAL Me parece que usté habita
en la Cuesta de los Ciegos.
FIERAB. (Al Pretil.)
La verdad: ¿de qué tratamos?
PRETIL. Pues... del matrimonio.
FIERAB. ¡Cielos!
¿Todavía? ¡Si ya es hora
de tratar del nacimiento!
MARAV. Puede usted irse tranquilo.
FIERAB. Francamente, ya sospecho.
MARAV. Puede usted irse...

FIERAB. ¡Ya dudo!
MARAV. Yo respondo. (Con énfasis.)
FIERAB. ¡Ya me inquieto!
Hay aquí gato encerrado.
MARAV. Le repito y le reitero
que yo respondo
FIERAB. (Sarcásticamente.) ¡Caramba!
Señor mío de mi aprecio,
¿usted responde? Sepamos:
¿quién es usted?
(Cruzandose de brazos con impertinencia. Maravillas mira á Fierabrás, se estira la chaqueta, y dice lo que sigue, con levantado acento.)
MARAV. Soy... el pueblo.
Las costumbres; el idioma;
el valor; el sentimiento;
mucha salud; mucha fibra;
buen humor; poco dinero;
por adarmes el estudio;
por arrobas el ingenio:
yo fabrico el entusiasmo,
digo chistes, forjo versos,
y hago esculpir en la lengua
todas las frases que invento:
yo llamé *sietemesinos*
á los hombres indigestos,
cursis á los jactanciosos,
chisteras á los sombreros,
y ya llevan esos motes
camino de ser eternos;
dije que era un *perro grande*
una pieza de diez céntimos,
y en perro se ha transformado
y no ha de salir de perro;
dije que era un *abanico*
la nueva Cárcel modelo,
y abanico será siempre,
aunque se enoje el Gobierno.
Yo soy el que arma jaranas,
el que paga los empleos,
el que levanta y derriba
personas y monumentos.

Y, por fin, para quererme,
sépase de quién desciendo:
mi abuela fué una manola
y mi abuelo fué un chispero:
Preguntad al Dos de Mayo,
que responderá por ellos. (1)
(Paloma se coje del brazo de Maravillas.)

FIERAB. (Alarmado, al Pretil.)
Oiga usted, señor de curia.
(Se lo lleva aparte.)
Los que se casan, ¿son estos?

PRETIL. Sí, señor.

FIERAB. (¡Cómo! ¡Paloma!)
(Dando un salto, y poniéndose en actitud feroz.)
¡Vive Dios! ¡No lo consiento!
(Todos se alarman, menos Maravillas y Paloma.)

MARAV. Pero ¿por qué?

FIERAB. ¡Ya está dicho!
¡El matrimonio disuelvo!

MARAV. (Con sorna.)
¡Qué furor!

FIERAB. Y si me irritan,
¡en todo Madrid no dejo
ni grupos de una persona!

PAL. ¿Es usté el morbo?

FIERAB. (Dando otro salto.) ¡Torpedos,
camisetas embreadas,
tifus, langosta y veneno!
¡Á la cárcel todo el mundo!
¡Á las armas mis ejércitos!

---

(1) Este parlamento, silbado en la primera representación, fué aplaudido en la segunda.

ESCENA XXII.

DICHOS.—MUNICIPALES.—CALLES DE ZARAGOZA, OSO, ALMENDRO, PEÑA DE FRANCIA, YESEROS, ESPADA, LOBO, CUERVO, PASEO DE LOS MELANCÓLICOS, BARRIO DE LA ALEGRÍA, PLAZA DE LA LEÑA y CALLES DE LA BOLSA, ACUERDO, SAN QUINTÍN, ROMPELANZAS y VERGARA. Entran las calles por la izquierda y se ponen detrás de Maravillas. Los Municipales, por la derecha, y se ponen junto á Fierabrás.

MÚSICA.

MUNICIPALES. ¿Quién llama? ¿Quién llama?
FIERAB. (Señalando á Maravillas.)
¡Prended al traidor!
CALLES. ¡Jesús! (Prenden á Maravillas sin resistencia.)
MUNICIPALES. ¡Ya está preso!
PRETIL. (Por Fierabrás.)
¡Ese hombre es atroz!
ZARAG. ¡Qué infamia!
S. QUINTIN. ¡Qué insulto!
MUNICIPALES. ¡Qué golpe!
VERG. / YESEROS. / ACUERDO. } ¡Qué horror!
FIERAB. ¡Qué rasgo!
PAL. ¡Qué pena!
TODOS. ¡Qué complicación! (Pausa.)
PAL. Yo tranquila en paz vivía.
MARAV. Y yo quise trastornarla.
PRETIL Al que quiere coger truchas,
ya sabéis lo que le pasa.
FIERAB. Este golpe me acredita,
y es doblada mi ganancia,
pues de paso que me luzco
quito el novio á la muchacha.
CALLES. ¡Venganza pide la inícua prisión!
¡Con sangre debo la ofensa vengar!
FIERAB. / MUNICIPALES. } El vil caudillo de la rebelión
será penado por la autoridad.
ZARAG. ¡Infame prisión!
FIERAB. ¡Fatal rebelión!

MUNICIPALES. ¡Jamás la traición
merece perdón!
CALLES. ¡Prisión!
MUNICIPALES. ¡Rebelión!
ZARAG. ¡No!
MUNICIPALES. ¡Sí!
CALLES. ¡No!
(Avanzando todos hasta el proscenio.)

MUNICS. } El vil caudillo de la rebelión
será penado por la autoridad;
así la horrible, nefanda traición
con férrea mano se castigará.
CALLES. } ¡Venganza pide la inícua prisión!
¡Con sangre debo la ofensa vengar!
Así la audacia del torpe sayón
con férrea mano se castigará.
(Pausa.)

FIERAB. ¡A la cárcel!
VERG.
MELANCS. } ¡Piedad!
YESEROS.
FIERAB. ¡A la cárcel los tres!
VERG. Yo soy moro de paz.
FIERAB. ¡A la cárcel con él!
ACUERDO. (Por librarse.)
Buen cristiano soy yo.
FIERAB. ¡A la cárcel también!
P. DE LA LEÑA.
(Indignado.)
¡Vive Dios!
ZARAG. (Idem.) ¡Vive Dios!
FIERAB. ¡A la cárcel los seis!
(Los Municipales los prenden, poniéndolos junto á Maravillas. Cada vez que las Calles tratan de oponer resistencia, las calma el Pretil de los Consejos interviniendo oportunamente.)

LOS SEIS PRESOS.
Todos somos inocentes.
FIERAB. Pues por eso os prendo yo.
PRETIL. Ya sabéis lo que consigue
quien se mete á redentor.
CALLES. La injusticia nos subleva,

no debemos tolerar
que nos lleven á la cárcel
solamente por crueldad.

FIERAB. / MUNICIPS. ¡A la cárcel de cabeza!
Si me apuran ya verán
lo que vale en estos casos
el terrible Fierabrás.

CALLES. Pescan siempre al inocente,
pero nunca al criminal.

MUNICIPS. Todos hablan de inocencia,
y ninguno la tendrá.

CALLES. Los bandidos están libres.

MUNICIPS. Hablan sólo por hablar.

CALLES. Los honrados están presos.

MUNICIPS. Esa es una atrocidad.

CALLES. ¡Qué ignominia!

MUNICIPALES. ¡Qué ignorancia!

CALLES. ¡Qué deshonra!

MUNICIPALES. ¡Qué humildad!

CALLES. ¡Qué verguenza!

MUNICIPALES. ¡Qué descaro!

CALLES. ¡Qué atropello!

MUNICIPALES. ¡Qué maldad!

CALLES. ¡Qué abuso!

MUNICIPALES. ¡Qué gente!

CALLES. ¡Qué tropa!

MUNICIPALES. ¡Qué afán!

CALLES. ¡Luchemos!

MUNICIPALES. ¡Veremos!

CALLES. ¡Vencemos!

MUNICIPALES. ¡Jamás!

TODOS. (Increpándose mútuamente los dos grupos y accionando á la vez con ambos brazos al compás de cada palabra.)
¡Vanos!
¡Locos!
¡Necios!
¡Fieras!
¡Tunos!
¡Pillos!
¡Basta!
¡Ya!

¡Palo!
¡Grande!
¡Pego!
¡Fuerte!
¡Rompo!
¡Crisma!
¡Toma!
¡Ca! (1)

(Vanse todos, en tropel, por la izquierda, confundiéndose los dos grupos, y corriendo.)

ESCENA XXIII.

El Pretil de los Consejos.—Calles de la Paloma.—Conde-Duque.—Príncipe.—Jacometrezo.—Carbón.—Magdalena.—San Quintín.—Bolsa y Rompelanzas. Vuelven por la izquierda, llamados por el Pretil, que trata de calmarlos.

HABLADO.

Pretil. Dejadlos que se los lleven.
¡Calma! Ya los libraremos.
S. Quintín. ¡Es un abuso!
La calle de Rompelanzas.
¡Una injuria!
Pal. ¡En la carcel! (Llora.)
Magd. ¡No hay remedio! (Llora.)
Pretil. ¡Calma! Por un incidente
no se ha de perder el pleito.
Cuidaré de que los pongan
en libertad.
Pal. (Calmándose) ¿Pronto?
Pretil. Luego.
Pal. Y ¿si se negaran?
Magd. (Con ira.) ¡Guerra!
La calle de Rompelanzas.
¡Exterminio!

(1) Se aplaudió en la segunda representación.

S. QUINTIN. ¡Furor!

PRETIL. Pero
sin pólvora, no hay batalla.
¿Contamos con elementos
para combatir?

PAL. ¡De sobra!

PRETIL. Vamos á contar.

PAL. Tenemos,
una Escuadra, un Almirante,
un Barco, un Barquillo ..

PRETIL. ¡Quietos!
¡No toquéis á la marina!
porque Madrid está en seco

PAL. Contad un Duque de Alba.

PRÍNC. Y un Cortés.

S. QUINTIN. Y ¡un Cid!

LA CALLE DE ROMPELANZAS. ¡Guerreros
á montones!

CONDE-DUQ. ¡Y un Gonzalo
de Córdoba!

PAL. ¡Nos comemos
á todos los concejales!

PRETIL. ¡No! Que serán indigestos

MAGD. Yo inundo á Madrid, llorando.

CONDE-DUQ. Por mi parte, yo sublevo
á la grandeza.

PRÍNC. Conmigo.

JAC. Pues yo, me pongo derecho,
y caiga el que caiga.

PRETIL. Es justo.

BOLSA. Y yo, me guardo el dinero.

CARB. Pues yo me baño en el río,
queda el Manzanares negro,
y acabó la ropa limpia
en la capital del reino.

PRETIL. Aguardad hasta mañana,
porque, entre tanto, yo espero
conseguir...

PAL. (Terciándose el mantón.)
En San Isidro,
mañana nos reuniremos.

S. QUINTÍN. ¡Todos!

LOS DEMÁS. (Menos el Pretil.) Todos!
LA CALLE DE ROMPELANZAS.
¡Y al combate!
MAGD. (Terciándose el manto.)
Yo voy á empezar el queso
ahora mismo.
PRETIL. ¡Sed prudentes!
MAGD. ¡Prudencia! ¡Y estoy ardiendo!
PAL. ¡A luchar!
PRETIL. ¡Locos!
PAL. ¡Seguidme!
LA CALLE DE ROMPELANZAS.
Yo voy á armar un incendio
en Madrid.
S. QUINTÍN. ¡Yo armo cincuenta!
MAGD. ¡Vamos!
PRETIL. ¡Locos.
MAGD. ¡Fuego!
TODOS. (Menos el Pretil.) ¡Fuego!
(Vanse por la derecha en tropel.)

ESCENA XXIV.

FIERABRÁS. Entra por la izquierda.

¡Qué calles tan endiabladas!
¡Qué mofa me están haciendo!
¡No! ¡Pues de mí no se ríen!
¡El bando! ¡Santo remedio!
(Saca un papel.)
Voy á mandar que lo peguen...
en la tierra y en el cielo.
(Lee con febril precipitación.)
«En uso de mis facultades, etc., etc., ordeno »y mando:
»1.° Se sube el pan de orden superior.
»2.° Queda prohibida toda circulación, inclusive la de la sangre.
»3.° Quedan sin efecto todos los matrimonios contraidos hasta la fecha.—Yo, Fierabrás.»
Y ahora, vengan enemigos.

(Va á marcharse, y le detiene el sonido de una campana que toca á fuego.)

¿Qué escucho? ¡Tocan á fuego!

ESCENA XXV.

FIERABRÁS.—UN BOMBERO. Pasa corriendo un Bombero, de derecha á izquierda.

FIERAB. ¿En dónde es?

BOMB. (Sin detenerse.) En el depósito
del Lozoya.

FIERAB. ¿Fuera?

BOMB. Dentro. (Vase.)

FIERAB. ¡Caracoles! En la Villa,
sólo faltaba este incendio.
(Base corriendo, detrás del Bombero.)

ESCENA XXVI.

BOMBEROS.—MANGUEROS.—UN INSPECTOR.—PÚBLICO.—UN CHULO.

MÚSICA.

(Trémolo en la orquesta. Las campanas tocan dos con la grande y uno con la chica. Pasan de derecha á izquierda, sucesivamente, bomberos, mangueros y chulos. En seguida un inspector; después dos bombas.)

HABLADO.

EL CHULO. Dicen que ya se ha apagado.
Aquí vuelven los bomberos.
(Vase por la derecha.)
(A la vez vuelve por la izquierda y se va por la derecha parte de la gente que ha pasado.)

ESCENA XXVII.

BOMBEROS.—Entran formados, trayendo todas las herramientas que usan. Las mujeres en primera fila. Avanzan hasta llegar al proscenio.

MÚSICA.

BOMBEROS. Con una bomba de tres pesetas

y media manga de munición,
al fuego vamos enardecidos
por generosa resolución.
No nos asusta la viva llama
ni el hundimiento nos da pavor,
no hay un peligro que nos detenga
ni que intimide nuestro valor.
Cuando suenan las campanas,
tan, tan, tan, tan, (Campanadas dentro.)
los bomberos allá van,
y por puertas y ventanas,
pau, pau, pau, pau,
(Dan golpes en el suelo con las herramientas.)
desde el patio hasta el desván,
suben, bajan, entran, salen,
abren, cierran, toman, dan, (los cubos.)
y no hay duda que muy pronto
el incendio apagarán.
Viene luego en su berlina,
pan, pan, pan, pan, (Trote de caballos.)
el señor gobernador;
y después á la carrera
ah! ah! ah! ah! (Respiración fatigosa.)
llega tarde el inspector.
Y en seguida los civiles
y la fuerza militar,
el alcalde, los serenos
y otra gente principal,
los vecinos y las bombas,
los curiosos y la mar.
y todos gritan y todos mandan
y todos corren acá y allá,
y nos estorban y nos aburren
y no nos dejan ni respirar.
Con tantas voces, con tanta bulla,
con tanto empacho de autoridad,
por fin se quema lo que no debe,
y no es posible que hagamos más.
(Poniendo oído atento, y cantando piano.)
Ya no suenan las campanas,
pan, pan, pan, pan,
los bomberos aquí están,

Y por puertas y ventanas,
tan, tan, tan, tan,
el incendio apagarán.

(En el momento de terminar el canto, tocan otra vez á fuego las campanas. Todos se inclinan hacía el foro, escuchando, y permaneciendo inmóviles. Las campanas, después de un breve toque, dan nueve golpes con la grande y siete con la chica. En seguida, todos los bomberos señalan al fondo y al mismo tiempo brotan llamas del ventorrillo, incendiado con rapidez. Lánzanse los bomberos á apagar el fuego, apoyan escaleras en las paredes, entran por las ventanas, arrojan agua con las bombas, derriban las paredes, echan colchones á la calle, y efectúan con rapidez y precisión todas las operaciones necesarias en tales casos, dando la mayor animación posible á este final. (1)

TELÓN.

(1) Este final no pudo representarse con toda la brillantez conveniente, por impedirlo las malas condiciones del escenario. Sin embargo, en el segundo día fué aplaudido

ACTO TERCERO.

Pradera de San Isidro. En el fondo, panorama de Madrid. Puestos de feria. Vendedores acostados junto á los puestos. Es de noche al levantarse el telón. Efecto de luna. Amanece lentamente, se apagan las luces y sale el sol. (1)

ESCENA PRIMERA.

VENDEDORES, dormidos.

MÚSICA.

(Orquesta sola.)

ESCENA II.

DICHOS.—EL PRETIL DE LOS CONSEJOS y la CALLE DE LA PALOMA. Entran por la derecha.

HABLADO.

PAL. Tengo tiempo de ir á verle
y de volver.

PRETIL. Tu visita
puede ser inoportuna.
Conviene que aquí recibas
á las calles pronunciadas,
para que calmen sus iras.
Con los incendios de anoche

(1) Esta decoración, calurosamente aplaudida en ambas representaciones, valió un señalado triunfo al Sr. Muriel.

se asustó mucho la Villa.
La cuestión es de orden público,
el municipio vacila,
y todos los atropellos
de Fierabrás, facilitan
nuestra victoria.

PAL. ¿De veras?
Entonces ya estoy tranquila.

PRETIL. Conque, adiós. Voy al asunto.

PAL. Y vuelva usted enseguida.

PRETIL. (Separándose de Paloma, y mirándola con lástima.)
(¡Infelíz! Hay que engañarla.
No sabe la pobrecita
que el negocio está muy negro.
El municipio echa chispas
y quiere borrar del mapa
el barrio de Maravillas.
Voy á ver si aun es posible
remediar esta desdicha.)
(Vase por la derecha.

ESCENA III.

VENDEDORES.—PALOMA.

PAL. (Mirando los puestos)
Temprano han tomado sitio.
Pronto corrió la noticia:
ya saben los vendedores
que van á tener gran día.

ESCENA IV.

DICHOS.—FIERABRÁS.

FIERAB. (Por la izquierda, viendo a Paloma, que le vé también y sonrie.)
(¡Es ella! Sola. Sonríe.
Ya se ha olvidado la niña
de que su novio está preso.
¡Mujer al fin! Siempre esquiva

se me mostró, mas hoy puede
que me responda benigna.
Es ocasión admirable
para ultimar su conquista.
(Dando un paso hacia Paloma y echándose la gorra sobre la ceja.)
Con un madrigal, me escucha;
con una copla, me admira;
con un duro la convido,
(Paloma le mira con burlona expresión.)
y con un abrazo es mía)
(Acercándose á Paloma, después de mirarla con coquetería.)
Tus ojos de fuego son,
y es de nieve
tu insensible corazón.
Cuando el fuego me conmueve,
toco la nieve y me hiela:
¿cómo he de tener sosiego,
si mi alma se desconsuela
entre la nieve y el fuego?
Mil antojos
en tus ojos adivino;
pero al seguir el camino
que me señalan tus ojos,
siempre traidora y aleve
la nieve, me hiela el alma:
¿cómo he de lograr la calma
entre fuego y entre nieve?
¿Quieres tener compasión
de quien tanto ha padecido?
Pues mírate el corazón,
y cuando esté derretido,
avísame luego, luego...
pero si alguien se te atreve,
pruébale que eres de nieve,
¡no de fuego!

MÚSICA.

PAL. Cuando no tienen dueño
los corazones,
suelen poner papeles

en sus balcones. (Los ojos.)
Pero cuando los ojos
no dicen nada,
es porque ya la finca
está alquilada.

FIERAB. Pero si el inquilino
pára en la cárcel,
en la casa que deja
no vive nadie.
Habitación vacía
no sirve al amo;
póngame usté el recibo,
que yo lo pago.

PAL. El inquilino ausente
dejó equipaje,
ha pagado la renta
y hay que esperarle.

FIERAB. Mientras vuelve á la casa
el inquilino,
deje usté que la habite
como pupilo.

PAL. ¡Ay! Eso no.

FIERAB. ¡Ay! Eso sí.
Es lo que quiero yo.

PAL. No me conviene á mí.

FIERAB. Díme que sí.

PAL. Digo que no.

FIERAB. Eso me gusta á mí.

PAL. Eso no quiero yo.

FIERAB. Estas chulas madrileñas
son muy duras de pelar,
cuando dicen que no quieren
dicen siempre la verdad.

PAL Estos hombres vanidosos
se figuran que no hay más
que decir *echa la llave*
y meterse en el portal.

FIERAB. !Ay! Eso sí.

PAL. ¡Ay! Eso no.

FIERAB. Es lo que quiero yo.

PAL. No me conviene á mí.

FIERAB. ¡Ay! Eso sí.

PAL. ¡Ay! Eso no. (1)
(Vase Paloma, riéndose.)

ESCENA V.

VENDEDORES.—FIERABRÁS.—LA PLAZA DE MATUTE.

FIERAB. ¡Ah! Ya comprendo el desaire.
¡Distracción intempestiva!
He sacado á la palestra
la música y la poesía,
pero no he sacado el duro,
que es la razón de más miga.
(Entra la Plaza de Matute, con un saco al hombro. Fierabrás la ve y va á sorprenderle, cautelosamente.)
(¡Un matutero! ¡Qué audacia!)
(Deteniéndole.)
Te he pescado, buena pieza.

MATUTE. (Con altivez.)
¡Soy la Plaza de Matute!
(Le da, con disimulo, una botella de vino. Fierabrás la toma y se la guarda.)

FIERAB. (Lo dice de una manera ..
Debe tener privilegio). (Vase.)

MATUTE. (Despertando á los vendedores.)
¿Esperáis á que anochezca?
(La Plaza de Matute reparte botellas y jamones que lleva en el saco, entre los vendedores. Estos apagan las luces de sus faroles y permanecen en el fondo arreglando los puestos.

ESCENA VI.

VENDEDORES.—PLAZA DE MATUTE.—Entran por la derecha las calles de la PALOMA, del PRINCIPE, del CONDE-DUQUE, del CARBÓN y de JACOMETREZO.

PAL. Ha de venir mucha gente.
CONDE-DUQ. Esto va á ser una féria.

---

(1) Esté duo se suprimió en la segunda representación.

CARBON. Mirad. (Señalando á la izquierda.)
CONDE-DUQ. Quién es?
PRÍNC. ¡Ay qué monos!
PAL. ¡Vaya un par de menudencias!

ESCENA VII.

DICHOS.—CALLE DEL ALMIRANTE Y DEL GOBERNADOR, cada uno por un lado, fumando.

GOB. Almirante, ¿qué tal?
ALMIR. Vamos tirando.
¿Y usted, Gobernador?
GOB. Pues voy lo mismo.
ALMIR. ¿Hay algo de política?
GOB. No hay nada.
ALMIR. Pues que usted siga bien.
GOB. Muy señor mío.
(Se saludan y se marchan)
PAL. ¡Cómo acuden á la cita!
CARB. Verdad: hasta las Américas.

ESCENA VIII.

VENDEDORES.—MATUTE.—PALOMA.—CARBÓN —CONDE-DUQUE.—PRÍNCIPE.—JACOMETREZO.—EL RASTRO, por la derecha.

MÚSICA.

EL RASTRO.
Soy archivo fabuloso
de miserias y bellezas,
curandero prodigioso
de los trastos de Madrid.
Almacén y gatuperio
y mercado de riquezas,
y taller, y cementerio.
y arsenal, y botiquín.
Mi antiguo nombre
sin malas artes
sé mantener,
y voy diciendo
por todas partes:

¿hay trapo y yerro viejo qué vender?
Aunque suelo dar un mico
al que busca alguna ganga,
he vendido á perro chico
los diamantes del Brasil.
Mas no falta algún poetastro
que en la crítica se enfanga
y á menudo pone al Rastro
como hoja de perejil.
Pero mi nombre
sin malas artes
sé mantener,
y voy diciendo
por todas partes:
¿hay trapo y yerro viejo qué vender?
(Vase por la izquierda.) (1)

ESCENA IX.

DICHOS.—Menos el RASTRO.—FIERABRÁS.—EL PRETIL DE LOS CONSEJOS.

HABLADO.

FIERAB. (Contemplando la animación de la pradera.)
No he visto gente más gente
que la gente madrileña:
tratándose de *jolgorio*...
PAL. (Yendo al encuentro del Pretil.)
¿Qué ocurre?
PRETIL. Todo se arregla,
por influjo de la calle
del Salvador.
PAL. ¡Ya no hay pena!
PRETIL. Reunido el ayuntamiento,
sobre el caso delibera.

---

(1) Este número fué repetido cuatro veces en ambas representaciones. Al público de la galería le agradaba corear el final del *couplet*. Los críticos dicen que esto se debió al disgusto causado por la música de la pieza. Es verdad: lo mismo sucede cuando se cantan piezas muy aplaudidas, tales como el famoso coro de *La Favorita* que siempre se hace repetir para bastonearlo.

FIERAB. (Acudiendo con vivo interés.)
¿Pero se han reunido todos
los concejales?

PRETIL. Almuerzan
juntos.

FIERAB. ¡Ah! Sólo almorzando
puede haber junta completa.

PRETIL. Casi todos los ediles
se inclinan á la clemencia.
Quedarán libres los presos.

PAL. El miedo les aconseja.

FIERAB. (¡Desgraciados gobernantes!
no hay virtud que les concedan:
son cobardes, si perdonan;
y son verdugos, si pegan.)
(Vase á jugar.)

PRETIL. Voy á correr la noticia
y á ver si pronto los sueltan.
(Vase por la derecha.)

ESCENA X.

DICHOS, menos el PRETIL.—LA CALLE DE SERRANO, por la izquierda.—CALLES DE LOS BARRIOS BAJOS.

CARB. El Barrio de Salamanca.

PAL. ¡A buena hora se descuelga!

SERRANO. Vengo, porque no se diga.

PAL. Señora, es usté muy dueña.
(A la calle del Príncipe.)
Voy á cantarle una copla
que la pondrá como nueva.

MÚSICA.

(Paloma mira provocativamente á Serrano, y se pone en jarras. Serrano se tapa la cara con el abanico.)

Hay en Madrid señoronas
que van huyendo del sol,
por miedo de que destiña
el forro del polisón.
Parece que van viajando,

pues todas suelen llevar
la maleta, en cierto sitio
que no quiero señalar.
¿Eh?
Yo no sé
si me explicaré.
Pero me parece
que me entiende usté.

CORO. ¿Eh? etc.

SERRANO. Las muchachas de los barrios
van envueltas en mantón,
porque si se destaparan...
¡ay Jesús! ¡válgame Dios!
Parece que tienen miedo
de mostrarse como son:
la que tapa la fachada,
¿qué tendrá en el interior?
¿Eh?
Yo no sé
si me explicaré.
Pero me parece
que me entiende usté.

CORO. ¿Eh? etc. (1)

HABLADO.

PRINC. (A Serrano y Paloma.)
Amigas, dénse las manos,
y basta ya de indirectas:
entre personas del gremio
no debe haber diferencias.

PAL. (Con franqueza.)
¿Por mí?

SERRANO. (Con muchos remilgos.)
Bien. (Se dan la mano.)

ESCENA XI.

DICHOS.—MARAVILLAS.—LAS CALLES DE ZARAGOZA, de LAVAPIÉS y de LA COMADRE.—EL PRETIL DE LOS CONSEJOS, por la izquierda.

PRETIL. ¡Aquí está el novio!

---

(1) Muy aplaudido el segundo día.

PAL. (Abrazando á Maravillas.)
¡Maravillas!

MARAV. ¡Las cadenas
se han roto ya!

ZARAG. ¡Somos libres!

MARAV. (A todos.)
Están en sesión secreta
los Concejales, y espero
que han de darnos la licencia
para el matrimonio.

TODOS. ¡Vivan!

MARAV. Mil gracias por la fineza.
(Presentando á Lavapiés y la Comadre.)
Las calles de la Comadre
y de Lavapiés, parientas
cercanas de la Paloma.

CONDE-DUQ. Por muchos años lo sean.

MARAV. Queridos amigos: antes
de que haya más concurrencia,
conviene dejar resueltos
algunos puntos

PRETIL. Atiendan.
(Todos se agrupan en el proscenio.)

MARAV. ¿Quién debe ser el padrino
de la boda?

COM. A mí, por vieja
y por comadre, me asiste
más derecho que á cualquiera.

MARAV. Usté será la madrina.

LAV. Y yo el padrino.

MARAV. Dispensa:
tú eres mujer.

LAV. Pero alterno,
y me gasto las pesetas
como nadie.

PAL. Muy bien dicho.

PRINC. Una palabra. ¿No fuera
mejor que yo apadrinase
en nombre de la grandeza?

COM. Dice bien.

TODOS. ¡Sí!

MARAV. Pues corriente:

ya hay padrino.

COM. (Levantándose con rapidez y abrazando y besando al Príncipe.)

¡Pues aprieta,
compadre!

PRINC. ¡Con mil amores!

COM. (¡Vaya un mozo! Algo se pesca.)

LAV. ¿Y qué nombre le pondremos
al primer chico?

PRETIL. (Con rapidez.) Paciencia.
No debe hablarse del vino
antes de plantar la cepa.

PAL. Ya vienen más convidados.

ESCENA XII.

DICHOS.—LA FAMILIA DE EMBAJADORES, compuesta de EL PASEO, LA CALLE, LA PUERTA, EL PORTILLO, EL BARRANCO y EL ARROYO. Entran por la derecha, saludando á todos, cada uno con su bandeja, y quedan formados en fila por el orden en que salen. Cada vez que se les nombra ó que se toma lo que traen en las bandejas, saludan ceremoniosamente.

PRETIL. Aquí está la etiquetera
familia de Embajadores.
El Paseo. Calle. Puerta.
Portillo. Barranco. Arroyo.
Es decir: abuelo, abuela,
padre, madre, y dos criaturas.
Una familia completa.

PAL. Mal están de pantorrillas.

PRETIL. Es verdad: sólo les queda
el sitio en que las tuvieron.

PAL. Traen regalos y tarjetas

PRETIL. Serán de algunos amigos
que no asisten á la fiesta.
(Maravillas va mirando lo que hay en las bandejas, acompañado por Paloma.)

MARAV. Chamberí, manda expresiones.

PAL. Y guindas, la Guindalera.

MARAV. «Mi respetable compinche:
»de muy buena gana iría,

»pero he tomado un berrinche
»con un maldito tranvía.
»me ha destrozado una acera
»y voy para el hospital.
»Abur, hasta que Dios quiera.
»La calle de Fuencarral.»

PRETIL. Aquí vienen otras calles.

MARAV. Bien venidas.

ESCENA XIII.

DICHOS.—LA CALLE DE BARRIONUEVO.—EL RÍO MANZANARES, por la derecha, y saludan á los demas.

PRÍNC. (A la Comadre.) ¿Quién es ésta?

COM. La calle de Barrionuevo.

PRINC. ¡Qué novedad tan añeja!

PRETIL. Aquí viene el Manzanares.

PRINC. Otra vejez.

MANZ. (Muy alegre.) ¡Hola, prendas!

COM. ¿Cómo ha dejado usté el río?

MANZ. Allí se quedó la arena,
pero el agua viene toda
en este botijo.

COM. Venga
un trago.

MANZ. (Con rapidez.)
¡Eso no! ¿Qué harían
entonces las lavanderas?

ZARAG. ¡Atención! Un personaje
viene aquí.

MARAV. Pase quien sea.

ZARAG. Nada menos que el Congreso,
en nombre de la Plazuela
de las Cortes.

PAL. Buena gente
nos honra con su asistencia.

ESCENA XIV.

DICHOS.—EL CONGRESO, precedido de dos Maceros y de los Leones, y seguido de FIERABRÁS, que le escolta. Entran por la derecha, al son de la marcha. Los Maceros y los Leones quedan en el fondo, y el Congreso en medio, embozado.

MUSICA.

CORO.

Hasta los ojos
viene tapado,
ni las narices
quiere enseñar.
Algún secreto
tendrá guardado,
no se adivina
lo que será.
¡Qué misterioso!
¡Qué reservado!
¿Por qué motivo
se tapará?
Como se encubre
con tal cuidado
no se sospecha
lo que traerá.
¿Qué será?
¿qué dirá?
¿qué traerá?
¿Si se desembozará?

(Queda el Congreso en medio de la escena y detrás de él los maceros. El Pretil le saluda cortésmente.)

HABLADO.

PRETIL.

En nombre de mis colegas,
ante el Congreso me postro;
mas enseñadnos el rostro
de una vez ó por entregas.
No temáis que un eminente
orador aquí os aturda:
somos todos gente burda
que no habla, pero que siente.

CONG. A discurso tan ameno,
¿quién resiste? Me destapo. (Descubre la cara.)
A ver si os parezco guapo
con el traje que hoy estreno.

PRETIL. ¿Ropa nueva?

CONG. Flamante.

FIERAB. ¿Hola?

CONG. Voy á quitarme la capa.
(Se la quita y se la da á un macero.)

MARAV. ¡Qué traje!

PRETIL. ¡Parece un mapa!

CONG. La política española.
Como hay crísis, la ocasión
de estrenarlo, es oportuna.

PRETIL. Pero ha de tener alguna
clave.

CONG. Haré la explicación. (Pausa.)
(Todos le rodean con curiosidad.)
Represento á los partidos,
y como no son iguales
mi traje lleva retales
de sus diversos vestidos.
El sombrero, es *la fusión*:
café con leche.

FIERAB. No es mala
esa mezcla.

CONG. Pero el ala
pide la separación.
(Haciendo notar que se descose.)
Esto me tiene en un potro:
el día menos pensado,
se va el ala por un lado
y queda la copa en otro.
(Señalando el cuerpo del frac.)
Aquí está *el posibilismo*:
celeste y rosa.

SERRANO. ¡Qué artista!

CONG. (Volviéndose de espaldas y tocándoselas con el bastón.)
Y el partido *reformista*.

PRETIL. Entre ambos hay un abismo.

CONG. (Señalando al brazo derecho.)

Este brazo es el sesudo
partido de *la conserva:*
sangre azul, un poco acerba.

CONDE-DUQ. ¿Por qué?

PRETIL. Revienta si es mudo.

CONG. (Mostrando el brazo izquierdo.)
Este, que trajo revueltos
á tantos, es el partido
zurdo!

PRETIL. Parece zurzido

CONG. (Mostrando los guantes, sin bastón.)
Y estos son, dos jefes sueltos:
Personajes de importancia:
un húsar muy aristócrata, (El derecho.)
y un avispado demócrata (El izquierdo.)
que *estuvo* á honesta distancia.

PRETIL. Son dos tipos campechanos.

CONG. Veréis en mis pantalones,
al *carlismo*, en dos secciones;
y aquí, á *los republicanos.*
(El chaleco.)
Un grupo, en cada botón;
y tengo lo menos veinte.

MARAV. ¡Por eso dice la gente
que no tenemos unión!

CONG. (Mostrando las solapas del frac.)
Aquí está *la democracia:*
cada grupo, es una tira.

MARAV. ¡Vaya! Todo el que conspira
tiene la misma desgracia.

CONG. La camisa, me la mudo
diariamente, y representa
los cambios que á buena cuenta
hacen todos á menudo.
Ahora no llevo corbata,
porque es un partido ausente
que vive en París, pendiente
de que alguien meta la pata.
(Sacando el pañuelo.)
Y aquí veréis las fracciones
en que están subdivididos
los numerosos partidos

de España y sus posesiones.

PRINC. Y el partido moderado
histórico ¿dónde está?

CONG. En casa: no lo uso ya:
es un paraguas pasado.

FIERAB. Y el bastón, ¿qué significa?

CONG. (Blandiéndolo.)
Este es el pacto.
(Retroceden algunos.)
(Sonriendo.) No asusta:
es platónico.

MARAV. Me gusta.

PRETIL. Y su calzado, ¿qué indica?

CONG. Bien se puede adivinar:
está debajo de todo,
lleno de polvo y de lodo
á fuerza de trabajar:
la fortuna no le halaga,
jamás cesan sus desvelos,
y anda siempre por los suelos:
éste es el pueblo que paga. (1)

PRETIL. Poned atención, amigos:
van á decir el programa
de la boda.
(Todos rodean á Maravillas.)

TODOS. Venga, venga.

MARAV. Vamos á ver si os agrada.

PAL. Lo primero, es la comida.
Una boda sin *jamancia*
es una tertulia cursi
á palo seco.

CONG. No hay gracia,
donde el estómago ayuna.

PRETIL. (Con resolución.)
Habrá fonda.

PAL. ¿Quién la paga?

PRETIL. Pues... la calle de las Minas.

CARB. Perdió el filón.

LAVAP. Está en baja.

---

(1) Silba en el estreno y aplauso al día siguiente.

PRETIL. Entonces, la del Tesoro.
CONG. ¡Si no tiene más que ratas!
PRETIL. (Aparte á Maravillas.)
¿No habrá quien nos preste un duro?
MARAV. (Sonriendo.)
¡Si no necesito nada!
En las calles madrileñas,
lo tengo todo.
(Rumores. Maravillas hace ademán de que le oigan.)
¡Palabra!
(Todos le rodean, oyéndole con mayor atención.)
La calle de Panaderos
hará el pan con abundancia,
y lo cocerá enseguida
en el Horno de la Mata;
y si faltase tahona,
vendrá la de las Descalzas.
La calle de la Sartén
freirá todo lo que traigan
las del Pez, de la Ternera,
del Carnero y de la Caza.
En la calle de las Conchas
pondrán sus frutas preciadas
las del Granado, la Fresa,
el Olivo y la Manzana.
La del Limón, dará zumo;
la de la Leche, cuajada;
la del Carbón, combustible;
cacao, la de Caracas;
verdura, la de las Huertas;
requesón la de las Navas;
aceite, la de Aceiteros;
tabaco, la de la Habana;
postres de fonda y pupilos,
las del Almendro y la Pasa;
licor, la del Aguardiente;
y si queréis ensalada,
no ha de faltarnos Lechuga
ni Sal para aderezarla.
En cuanto á vinagre, sobra
con el que tiene esa cara.

(Por la calle de Serrano, que escucha con muy mal gesto.)

Ya véis cómo no es preciso
que nadie nos preste nada.

PRETIL. Dice bien.

(Todos hacen señales de asentimiento.)

MARAV. Tenemos todo;
pues por tener, hay en casa
Paz que calma los disgustos,
Greda que quita las manchas,
Hospital, si hubiere enfermos,
Doctor Fourquet y Farmacia.
Salud, Amparo, Delicias,
Amor de Dios, Esperanza,
Virtudes, Independencia
y ¡Libertad! ¿Qué nos falta?

PRETIL. ¡Viva el matrimonio!

TODOS. ¡Viva!

FIERAB. ¡Cesen ya las alharacas!
Aquí llega el emisario
del municipio.

(Señalando á la izquierda.)

Si manda
que este *mitín* se disuelva...

MARAV. Se quedará como estaba.
Aunque el municipio rabie,
yo me caso.

FIERAB. ¡Qué patraña!
¡Unirse usted con Paloma
estando á tanta distancia!
¡Hay que partir por en medio
á Madrid!

MARAV. Pues que lo partan.

FIERAB. ¡Qué atrocidad!

MARAV. Yo no digo
que hoy será; pero mañana,
cuando el progreso y el oro
colmen nuestras esperanzas,
hemos de ver cien uniones
que usté juzgará insensatas:
Chamberí, con las Delicias,
Leganés, con Salamanca...

SERRANO. ¡Qué horror! ¡Me opongo!

MARAV. Y el Pardo
con la fuente Castellana...

FIERAB. ¡Y el estanque del Retiro
con la costa de Cantabria!

ESCENA XV.

DICHOS. — CARRETILLA. Entra por la izquierda, y trae un pliego que da á Fierabrás.

CARRET. Aquí está la decisión
del Ayuntamiento en masa.

FIERAB. (Abriendo el pliego, y leyendo.)
»En vista de lo que... etc.,
»y á fin de evitar desgracias,
»el municipio se digna
»acceder á la demanda
»de las calles»...

TODOS. ¡Bravo!

FIERAB (Haciendo señal de que callen.)
«!Pero!...»

PRETIL. Ya pareció la manzana.

FIERAB. «En atención á ser cosa
»muy importante, se aplaza.»
(Todos se indignan.)
¡Pero! (Todos se tranquilizan.)
«Si los contrayentes
»tienen muchísimas ganas,
»pueden tomarse los dichos
»y hacerse la ropa blanca.»
(Todos se regocijan.)
(El ofrecer no empobrece;
sólo el dar es lo que aplasta.)

MARAV. (A Fierabrás.)
Diga usté al Ayuntamiento
que confío en su palabra.

FIERAB. (Duérmete sobre la oferta,
y verás lo que te pasa.)

PRETIL. ¡Viva el Municipio!
TODOS. ¡Viva!
PRETIL. (Mostrando á Paloma.)
¡Vivan las novias barbianas!
TODOS. ¡Vivan!
PRETIL. ¡Y vivan las calles
y demás gente ordinaria!
TODOS. ¡Vivan!
MARAV. Avisad, señores,
á los amigos que faltan.
Hoy come aquí todo el mundo.
PRETIL. ¡Ya viene la mar salada!
PAL. ¿Quién?
PRETIL. La calle de Sevilla.
CONG. Pues vengan las sevillanas.

ESCENA XVI.

DICHOS.—LA CALLE DE SEVILLA.—LAS CALLES DE LA LUNA, DEL MOLINO DE VIENTO, DEL RELOJ y otras, representadas por figuras y por trastos. Baila la calle de Sevilla.

MÚSICA.

CORO. La calle de Sevilla
es una calle,
que será muy bonita
cuando se acabe.
Pero hay peligro,
de que duren las obras
cuarenta siglos.
Esa calle parece
un traje viejo
que se tapa los rotos
con los remiendos.
Pero su gracia
se demuestra bailando
las sevillanas.

ZARAG. El que no tenga alegría
debe venir por aquí
para ver si se la encuentra
en las calles de Madrid.

TODOS El que no tenga alegría, etc. (1)

BAILE GENERAL Y TELÓN RÁPIDO.

(1) Este final se aplaudió algo en el estreno, y mucho en la segunda representación.

El autor de este libro creyó haber hecho una de tantas obras sin importancia ni pretensiones que se salvan por la variedad y que no son más que *un pretexto* para presentar el decorado y los trajes; obras expuestas á un fracaso ordinario, pero propias, si gustan, para dar dinero á las empresas.

El autor reconoce que no podía esperar un fracaso extraordinario con circunstancias tan agravantes. La obra debe tener algo oculto que el autor no ve: algo que la ha condenado á muerte de un modo prematuro.

Conste que si hay delito escondido, es de todo punto involuntario.

Por fin, si el público, de acuerdo con los *revendedores* y con la prensa, declara que LAS CALLES DE MADRID es un monstruo, al pobre autor no le queda ni el recurso de ganarse la vida enseñándolo en las ferias.